



La Noviolencia y la Gobernación de Antioquia (2020-2023): una lectura desde la sociología

Laura Sofía Orozco Aguilar

Informe de práctica para optar al título de Socióloga

Asesor

Juan Guillermo Zapata Ávila, Doctor (PhD) en Ciencias Humanas y Sociales

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Sociología
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita	(Orozco Aguilar, 2023)
Referencia	Orozco Aguilar, L. (2023). <i>La Noviolencia y la Gobernación de Antioquia (2020-2023): una lectura desde la sociología</i> [Trabajo de grado profesional].
Estilo APA 7 (2020)	Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Alba Nelly Gómez García.

Jefe departamento: Mario Alberto Giraldo Ramírez.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Tabla de contenido

Resumen	6
Abstract	7
Introducción	8
1 Contexto institucional: Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia	10
1.1 Actividades de práctica	12
1.2 Análisis sobre el proyecto de Banco de Prácticas Creativas	13
1.3 Experiencia como practicante en la Gobernación de Antioquia	14
2 Concepciones y perspectivas: ¿qué es la Noviolencia?	16
2.1 La Noviolencia y la Gobernación de Antioquia	22
3 Referentes conceptuales: perspectivas sobre la violencia desde un enfoque sociológico.....	28
3.1 La violencia desde el realismo político de Nicolás de Maquiavelo	29
3.2 El mundo y la violencia en Karl Marx	33
3.3 La moral para contener la violencia: Émile Durkheim	39
3.4 El Estado tiene para sí el monopolio de la violencia física: Max Weber	43
3.5 Ralf Dahrendorf, teoría del conflicto y la violencia.....	45
4 ¿Qué puede decir la sociología de la Noviolencia?.....	49
4.1 ¿Se puede hablar de la superación de la violencia?.....	53
4.2 Institucionalización de la Noviolencia y el uso legítimo de la fuerza.....	58
4.3 Religión, moralismo y pacifismo	63
5 Conclusiones	80
Referencias	87

Lista de figuras

Figura 1 Características de los comportamientos violentos y noviolentos	73
--	----

Siglas, acrónimos y abreviaturas

BPC	Banco de Prácticas Creativas
FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
JEP	Jurisdicción Especial para la Paz

Resumen

El presente informe de práctica da cuenta del análisis sobre la experiencia como practicante en la Dirección de Paz y Noviolencia de la Gobernación de Antioquia para el periodo 2022-1. En la primera parte, planteo unas reflexiones acerca de las funciones que tuve a cargo en el marco de la construcción de la Política Pública de Paz, Noviolencia y Reconciliación con el programa Banco de Prácticas Creativas, proyecto que en alianza con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), apoya iniciativas de paz lideradas por docentes del departamento de Antioquia. Posteriormente, en la segunda parte, propongo una discusión desde la teoría sociológica para tres líneas de análisis: primero, la visión de la Noviolencia sobre la posibilidad de superación de la violencia; segundo, la institucionalización de la Noviolencia por parte de la Gobernación; y tercero, la religión, el moralismo y el pacifismo como rasgos de la Noviolencia.

Palabras clave: Noviolencia, Gobernación de Antioquia, religión, violencia, pacifismo.

Abstract

This report analyzes my experience as an intern in the Directorate for Peace and Nonviolence of the Government of Antioquia, Colombia, during the first semester of 2022. In the beginning, I present some reflections about the functions I was in charge of, focused on constructing the Peace, Nonviolence and Reconciliation Public Policy. Given this construction and in alliance with the United Nations Development Program (UNDP), the Bank of Creative Practices program was launched, a project supporting peacebuilding initiatives led by teachers from the Department of Antioquia. Subsequently, I discuss, from the sociological theory, three perspectives related to my internship, as follows: first, the vision of Nonviolence on the possibility of overcoming violence; second, the institutionalization of Nonviolence by the department's Governor; and third, religion, moralism and pacifism as features of Nonviolence.

Keywords: Nonviolence, Government of Antioquia, religion, violence, pacifism.

Introducción

Entre febrero y junio del 2022, realicé la práctica profesional en la Dirección de Paz y Noviolencia adscrita a la Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia de la Gobernación de Antioquia. En esta Dirección estuve apoyando las actividades requeridas para el proyecto de Banco de Prácticas Creativas, Docentes Constructores de Paz surgido en el 2022.

Este proceso de práctica profesional abrió un tema para mi desconocido: la Noviolencia. Antes de iniciar con las actividades del proyecto, me facilitaron algunos documentos (como cartillas e informes) y me sugirieron acercarme a contenido visual, libros y conferencias que son utilizados como fuente básica para la construcción institucional sobre el concepto de Noviolencia. Sin embargo, aún con estos insumos, los consideré insuficientes, con poca profundización y debate para un tema tan amplio. Así es que con objetivo de desarrollar este informe, me propuse realizar una búsqueda en la que encontré numerosos artículos de tipo académico sobre el origen, propuestas y objetivos de la Noviolencia, lo que me permitió tener una mirada más amplia del tema. Con esta búsqueda empezaron a consolidarse unas líneas de análisis que habían surgido como inquietud desde la experiencia de práctica y con las que tenía interés en debatirlas desde una perspectiva sociológica.

Esta reflexión se ubica en un contexto particular: el gobierno departamental de Aníbal Gaviria Correa (2020-2023), en el que la Noviolencia ha sido discurso transversal y se materializa en las intervenciones técnicas en relación gobierno-sociedad. Aunque la Noviolencia sea una base programática para esta gobernación, no quiere decir que no sean necesarias las críticas y/o problematizaciones de sus postulados desde las ciencias sociales o desde otras ramas del conocimiento. Incluso, resulta pertinente realizarlas ya que el discurso da cuenta de cómo desde la estatalidad se ha interpretado y comprendido una realidad particular.

Mi intención entonces con las lecturas -a la par de consolidar unas líneas de análisis-, fue tener una perspectiva alejada de la difusión de la Noviolencia desde el ámbito de la Gobernación de Antioquia (2020-2023). Esto, porque considero que en la actualidad la percepción de los sujetos sobre la realidad y los discursos está mediada por una “acelerada globalización informatizada de la cual los modernos medios masivos de comunicación se revelan como su nervio central, se produce una extraordinaria articulación de realidades, símbolos y representaciones a escala mundial con una rapidez y velocidad extraordinaria” (Nieto, 2001, p.7).

Esta percepción moldeada por la velocidad de la información y por las redes sociales, crea una realidad fragmentada, con múltiples opiniones, discursos e ideas del mundo en las que no se profundiza más allá de lo dado. Como lo ejemplifica Osorio (2002) en el posmodernismo se cae en un relativismo discursivo en el que “‘todo se vale’, e *importa más la estética del discurso que su consistencia y capacidad explicativa de la realidad* [énfasis agregado] (...) [y se presenta] una miscelánea de visiones privadas, todas igualmente válidas” (pp.11-12). En este caso, la difusión de la Noviolencia a través de distintos canales gubernamentales es un discurso que deja preguntas, en interés de abarcarlo todo, no logra atravesar eso dado: ¿qué hay más allá de la Noviolencia?

Para este informe para optar por el título de socióloga, si bien la teoría sociológica me sirvió en el ejercicio de observación, comprensión y análisis, tuve como referencia otras ramas del conocimiento como el arte (literatura, cine, pintura,) el psicoanálisis o la historia que, aunque no estén explícitamente en el informe fueron insumos para la reflexión. Pensar lo social también implica tener otras miradas, interpretaciones y formas de entender el mundo.

Finalmente, el presente informe se divide en cinco partes: el primer capítulo contiene lo respectivo sobre la práctica en la Gobernación: contexto institucional; descripción de las actividades asignadas en el proyecto de práctica; análisis sobre la información recogida para el proyecto y por último unas reflexiones finales sobre la experiencia como practicante en la Gobernación de Antioquia. En el segundo capítulo realizo una descripción de la Noviolencia: orígenes, influencias, experiencias, postulados, entre otros. En el tercer capítulo me ocupo de una revisión teórica en la que me remito a algunos clásicos de la teoría sociológica. En el cuarto capítulo propongo tres líneas de análisis desde la teoría: la visión de la Noviolencia sobre la superación de la violencia¹, la institucionalización de la Noviolencia por parte de la Gobernación, y por último la religión, el moralismo y el pacifismo como rasgos de la Noviolencia. En el quinto capítulo presento unas conclusiones.

¹ A lo largo del trabajo me referiré al término violencia como el uso intencional de la fuerza para el daño físico o simbólico.

1 Contexto institucional: Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia

La Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia comenzó a regir a principios del 2021 a partir de una serie de reestructuraciones realizadas en el año 2020, periodo en el que comenzó a gobernar Aníbal Gaviria Correa (2020-2023). Esta Secretaría tiene como misión:

Liderar y orientar la formulación y seguimiento de las políticas encaminadas al fortalecimiento de la gobernabilidad democrática, emprendiendo acciones que contribuyan al respeto y garantía de los derechos humanos y constitucionales, a la construcción de la paz territorial, la cultura democrática y el acompañamiento a la población afectada por el conflicto armado. (Secretaria de Gobierno, Paz y Noviolencia – Gobernación de Antioquia, 2021a, p.1)

El Plan de Desarrollo Unidos por la Vida 2020-2023 le apuesta a la contribución de la implementación de los Acuerdos de Paz firmados en el 2016 entre el gobierno colombiano y las FARC-EP. La Dirección de Paz y Noviolencia, adscrita a la Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia, desde el segundo semestre del 2020 está en la construcción con diferentes sectores de la sociedad, de la Política Pública de Paz, Noviolencia y Reconciliación, política que dialoga directamente con los puntos del Acuerdo Final de Paz. Esta política es un indicador del resultado del Plan de Desarrollo Unidos por la Vida 2020-2023 que “permitirá organizar, de forma coherente y complementaria, los mecanismos e instrumentos de articulación interinstitucional, comunitaria, privada y de cooperación internacional para la construcción de paz integral en los próximos 15 años en el departamento de Antioquia” (Secretaria de Gobierno, Paz y Noviolencia – Gobernación de Antioquia, 2021a, p.14).

Sumado al trabajo base de los cinco puntos del Acuerdo de Paz para la construcción de la política pública, la Dirección añadió el componente seis llamado Educación para la Noviolencia y la Paz como eje transversal a la promoción de procesos pedagógicos sobre Paz y Noviolencia en Antioquia. Este componente es importante porque constituye unos lineamientos de trabajo y del quehacer dentro de la Dirección en términos de enfoques pedagógicos que, a su vez, direccionan los procesos llevados a cabo dentro de las otras líneas de trabajo correspondientes a los cinco puntos del Acuerdo de Paz. Los procesos enmarcados en los cinco puntos del Acuerdo y la línea

transversal de Educación buscan evaluar los impactos en las regiones en relación con los avances del Acuerdo y apostar por una transformación cultural, política y social. En esta línea estuve acompañando las diferentes actividades que se programaron en el marco de la práctica.

La línea de Educación para la Noviolencia y la Paz firmó en el 2021 un convenio de cooperación internacional con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), principal organismo de las Naciones Unidas que tiene como objetivo ayudar en la implementación de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible. En este caso, el PNUD en alianza con la Dirección de Paz y Noviolencia, busca fortalecer proyectos de construcción de paz cotidiana, pedagogía social y Noviolencia con el fin de aportar a la transformación social en los municipios de Antioquia, reducir los conflictos sociales y los discursos que legitiman la violencia en el territorio. Esta alianza es fundamental porque permite que los objetivos de la línea de Educación puedan materializarse.

Es así como una de las apuestas entre la Dirección de Paz y Noviolencia y el PNUD es el programa Banco de Prácticas Creativas (BPC)², Docentes Constructores de Paz. Este programa es una estrategia de intervención que busca “mapear y apoyar los proyectos o acciones de construcción de paz cotidiana, Noviolencia y formación para la ciudadanía que lideran los docentes en los 125 municipios de Antioquia” (Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2022, p.1).

El Banco de Prácticas Creativas tiene cuatro apuestas importantes que quisiera resaltar. Primero, el reconocer la labor de los docentes que impulsan y construyen cada día proyectos de paz cotidiana en sus instituciones educativas. Este reconocimiento se da en tanto los proyectos se visibilizan para fomentar la cooperación entre las instituciones educativas de las distintas subregiones de Antioquia. Segundo, la creación de la plataforma virtual de acceso libre en donde están consignadas las iniciativas inscritas, que, organizadas de manera visual y didáctica, permitirá dar a conocer cada una de las iniciativas con sus propuestas y el perfil del docente que las lidera. Tercero, el BPC cuenta con una línea de apoyo pedagógico en formación de derechos humanos y Noviolencia y apoyo financiero para las iniciativas que lo necesiten. Este apoyo financiero proviene de las bolsas de recursos concursables de la Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia para favorecer a 18 de las iniciativas inscritas, un promedio de dos iniciativas por

² Para visualizar el proyecto finalizado: <https://bancodepracticascreativas.com/>

subregión. Cuarto, el BPC es un proyecto que está comprometido con la educación en el departamento con miras al fortalecimiento de estrategias sobre paz cotidiana en las comunidades educativas dentro de los marcos de la “Cátedra de Paz (Ley 1732 de 2014 y Decreto 1038 de 2015) y de los Proyectos Pedagógicos Transversales (Ley 115 de 1994, art. 14)”. (Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2022, p.2).

Entre los requerimientos para la inscripción de las propuestas en el BPC se encuentran: primero, que los docentes del departamento lideren una iniciativa de construcción de paz cotidiana, ya sea en fase de ejecución o suspendida. Segundo, contar con el nombre del proyecto, objetivo general, objetivos específicos, descripción detallada de las actividades realizadas, descripción de los resultados obtenidos (logros), justificación, requerimientos hacia el BPC para la continuidad del proyecto y evidencias fotográficas y de video de las iniciativas (Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2022, p.2).

1.1 Actividades de práctica

Para esta primera fase del proyecto estuvo disponible entre finales de febrero y mediados de marzo, el formulario para la inscripción de las iniciativas de los docentes quienes fueron notificados según las bases de datos de la Secretaría de Educación de Antioquia. Mi participación como practicante fue el de organizar y sistematizar las propuestas inscritas por los docentes para la posterior construcción de la plataforma digital. Para la sistematización de la información, el proceso estuvo dividido así: extracción del contenido de las 43 iniciativas inscritas, organización de los datos en fichas técnicas, comunicación vía telefónica con los docentes para solicitarles información extra, corroboración y envío de evidencias fotográficas, de video u otros materiales de apoyo y por último, la organización de las iniciativas según subregión con sus respectivas evidencias gráficas³.

³ La corta descripción de las funciones y actividades se debe, primero, a que esos cuatro meses de práctica correspondían a una fase inicial del proyecto. Segundo, porque no tuve participación de otras actividades, salvo algunas reuniones a las que me invitaron para que conociera sobre las funciones generales de la Secretaría.

1.2 Análisis sobre el proyecto de Banco de Prácticas Creativas

Estas reflexiones si bien no me fueron exigidas en el marco de la práctica, las propongo como un ejercicio interesante de análisis teniendo en cuenta que tuve acceso a los datos en esta primera fase de los docentes y de sus iniciativas. Esta información considero brida una fotografía -aunque superficial- de la situación educativa del departamento.

1. En total hubo 43 iniciativas inscritas, de las cuales corresponden a 28 municipios del departamento, lo que significa una desproporción alta si se tiene en cuenta que Antioquia tiene 125 municipios. A su vez muchas de ellas se presentaron en un mismo municipio, pero de instituciones educativas distintas, es el caso de Medellín (4), San Pedro de Urabá (4), Campamento (3), Caucasia (2), Necoclí (2), Amagá (2), Yarumal (2), Turbo (2), Urrao (2) y Carepa (2). Municipios como Valparaíso, Granada, Andes, San Juan de Urabá, Santo Domingo, Ituango, Dabeiba, Briceño, Cáceres, El Bagre, Amalfi, Arboletes, Envigado, Nechí, San Jerónimo, Guarne, Caldas y Cisneros tuvieron solo una iniciativa inscrita. Con respecto a las regiones que más iniciativas tuvieron inscritas, están Urabá (12), Norte (8), Valle de Aburrá (6) y Suroeste (6). En la única región donde no hubo ningún proyecto inscrito fue en el Magdalena Medio.

2. Este panorama indica que 97 municipios no tuvieron ningún proyecto inscrito. Los 28 municipios que tuvieron iniciativas representan solo el 22% del total de los 125 municipios del departamento. Esto, sin tener en cuenta el número de instituciones educativas que tiene cada municipio. Si se hace ese cálculo entre instituciones educativas por municipio e iniciativas inscritas, la desproporción sería mucho más alta.

3. De las 43 iniciativas inscritas, la mayoría pertenecen a zonas rurales, con un total de 23. Esto es relevante porque a pesar de las dificultades para el acceso a servicios básicos e internet, con grandes distancias para acceder a la educación o la salud y golpeadas históricamente por el conflicto armado, los docentes demuestran su interés y compromiso para con sus estudiantes y con los habitantes de la región en la construcción de proyectos que le apuesten a la paz.

4. Las iniciativas de los docentes tienen una amplia mirada en la manera en cómo pueden proponerse y construirse proyectos de paz cotidiana y territorial: no existe un único camino. Estas múltiples propuestas se construyen según las diferentes necesidades de la región y,

sobre todo, en las necesidades y contextos sociales, familiares y territoriales de los estudiantes. No es lo mismo pensar en proyectos de paz en el Valle de Aburrá que en el Bajo Cauca. La variedad en las propuestas es amplia, pero son común las propuestas en torno al arte, la música, el cuidado del medio ambiente, las huertas comunitarias, la construcción de memoria, el reconocimiento del conflicto armado, la resolución de conflictos, el fomento del liderazgo, entre otros.

5. Las necesidades de los docentes resultan tener puntos en común: el llamado urgente a la Gobernación a que haga presencia tanto en recursos monetarios (para la adquisición de diferentes herramientas) como de personal que brinde acompañamiento y capacitaciones sobre temas alrededor de memoria, paz, formación política, derechos humanos, por mencionar algunos; esto con el fin de que las iniciativas puedan continuar. Incluso el proyecto expuso (con la poca participación) que la incidencia y el alcance que tiene la Gobernación con las regiones es insuficiente.

Para terminar, pienso que es importante señalar que estas iniciativas desde contextos cotidianos son importantes como aporte a la implementación de los puntos del Acuerdo de Paz. Esto se puede evidenciar en que las iniciativas le apuestan a una comprensión y transformación del entorno social, cultural y político, al pensamiento crítico, al fortalecimiento de espacios democráticos, al reconocimiento del conflicto armado, a la contribución a la verdad, entre otros. Estos proyectos resultan ser claves si asumimos la urgencia de una transformación social en el departamento y en el país: la apuesta por un cambio de discurso, de formas de pensar y actuar son importantes en el marco de una realidad colombiana donde la narrativa ha estado basada en la confrontación bélica, el castigo como forma de justicia y en la censura de ese otro. Estas iniciativas, sin lugar a duda, impulsan la posibilidad de convivencia con ese otro que se encuentra en una orilla distinta a la propia.

1.3 Experiencia como practicante en la Gobernación de Antioquia

Reconociendo el aporte al realizar la práctica profesional en el sector público, las actividades que me fueron asignadas no estuvieron enmarcadas en una contribución desde el campo de la sociología. Fue más bien, cumplir unas tareas que cualquier profesional podría ejecutar y que no exigían de manera directa un diálogo, discusión y práctica de lo aprendido en el

proceso universitario. Las funciones que me asignaron, tenían como objetivo el cumplimiento de una fase inicial del proyecto BPC, que a pesar de su importancia por ser el insumo principal de recolección de datos, tenían más un objetivo práctico (organización de información, sistematización de fichas, transcripción de textos, entre otros).

Esta situación, desde el inicio me pareció problemática porque las prácticas profesionales, deberían ser, en la medida de lo posible, una experiencia -valga la redundancia- de práctica de los conocimientos académicos adquiridos y que, para este caso podrían aportar en la interlocución entre Universidad y sector público. El que las actividades que se le asignen a los practicantes estén enfocadas en otras funciones, resulta ser parcialmente enriquecedor porque el practicante no tiene la posibilidad ni la exigencia de aportar directamente desde su campo profesional. Pienso que a todos los practicantes que ingresen a la Gobernación, se les debe abrir un espacio en el que las funciones asignadas estén directamente relacionadas con su perfil profesional. Para terminar, mi objetivo no es plantear que, como no hubo unas funciones que estuvieran enmarcadas en un aporte desde lo académico, no se puedan realizar ejercicios de reflexión sobre distintos temas. De hecho, la Secretaría es un espacio con múltiples visiones, posturas y formas de proceder que dialogan constantemente en función de construir una sociedad con condiciones más equitativas y dignas.

2 Concepciones y perspectivas: ¿qué es la Noviolencia?⁴

En el presente capítulo propongo realizar un análisis sobre el término de Noviolencia con la intención de profundizar en diferentes aspectos que considero son abordados de manera parcial tanto en la Secretaría como en la Dirección. Así es que hago un recuento de los orígenes de la Noviolencia (Gandhi y la independencia de la India): postulados e influencias como el catolicismo, el hinduismo, la desobediencia civil y el pacifismo. Igualmente describo y analizo otras experiencias de Noviolencia como las de Luther King y Mandela; la Noviolencia como concepto académico; la Noviolencia como proyecto alternativo a la política tradicional: señalar y deslegitimar al Estado; sujetos de la Noviolencia; resolución de conflictos de manera pacífica y creativa y la relación entre la Noviolencia y la Gobernación de Antioquia.

En 1930 el filósofo italiano Aldo Capitini traduce el término “Satyagraha” como “Nonviolencia”, Satyagraha o Noviolencia se refiere al precepto ético-religioso acuñado y utilizado por Mahatma Gandhi en la lucha por la independencia de la India. En la década de los años 60 y 70 comienza a generalizarse la Noviolencia como una filosofía de vida y como un proyecto alternativo político, social y económico basado en una lucha sin armas (López, 2007). La independencia de la India en 1947 sobre el Imperio Británico es la experiencia más reconocida por ser una lucha sin armas, apelando a la resistencia pacífica, a la desobediencia civil y la no cooperación. Este evento inspiraría a muchos por la fuerza del mensaje: lograr la independencia de un país sin disparar un solo tiro. Gandhi se convertiría en uno de los referentes políticos y religiosos más importantes del siglo XX y principal pensador de la Noviolencia. Desde Gandhi, la Noviolencia se ha construido bajo múltiples experiencias, perspectivas y propuestas en las que se conjuga todo un pensamiento entre lo ético, lo religioso y lo político.

La religión en la Noviolencia es un elemento transversal. Esto se puede identificar con Mahatma Gandhi, quien era hinduista y estuvo influenciado por las convicciones pacifistas de Jesús. Esta combinación de creencias aportó en la construcción alrededor de la Noviolencia: desde el hinduismo, recoge la defensa de oponerse en hacer daño a cualquier ser vivo. Es así

⁴ Existen también otras maneras de escribirlo como “No violencia” o “No-violencia”. La “No violencia” hace referencia a la oposición a la violencia directa y busca generar relaciones sin violencia y la “No-violencia” busca crear desde la institucionalidad condiciones en las que prevalezca la paz, la convivencia y el bienestar colectivo (Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia – Gobernación de Antioquia, 2021b). Para este trabajo me referiré únicamente al término **Noviolencia**

como por ejemplo, “Satyagraha” tiene sus raíces en la término sánscrito⁵ *Ahimsa*, que significa la ausencia de deseo de dañar, odiar, hacer el mal o matar a cualquier ser vivo (Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia – Gobernación de Antioquia, 2020). Por otro lado, Gandhi recoge en las enseñanzas de Jesús, la frase “*poner la otra mejilla*”, para enseñar que, no se debe responder al mal con otro mal, sino más bien, mostrarle al contrincante una posición de resistencia a su acción y dejarlo al descubierto de su propia irracionalidad si este reacciona de manera violenta. Gandhi también estuvo influenciado por Henry David Thoreau escritor del texto *Desobediencia Civil* publicado en 1849, del que recogió el uso de la resistencia y desobediencia civil para las luchas sociales. Las ideas de Thoreau a su vez influenciaron el movimiento anarquista, lo que no quiere decir que Gandhi pensara la Noviolencia como un proyecto anarquista aun con su relación con Thoreau. Es común que la Noviolencia se relacione con el anarquismo, lo que resulta ser una correspondencia imprecisa. Aunque ambas corrientes compartan ideas como las de desobediencia civil, sus proyectos políticos apuntan a una organización social diferente. Por poner un caso, la Noviolencia tiene como objetivo ingresar a la institucionalidad para promover una transformación social desde los centros de poder.

Así es que en términos generales, Gandhi, fundador de la Noviolencia, fundamenta su pensamiento en seis principios: *Satya*: como verdad epistemológica (del conocimiento cotidiano) o verdad ontológica (entendida como Dios); *Ahimsa*: Ausencia de hacer daño a cualquier ser vivo; *Sarvodaya*: buscar el bienestar colectivo; *Swaraj*: construcción de autodeterminación gubernamental; *Swadeshi*: defensa de lo local para conseguir una autonomía material; *Satyagraha*: como método de lucha política compuesto por: abstención de violencia, disposición al sacrificio, respeto por la verdad, empeño constructivo y gradualidad de los medios (Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia – Gobernación de Antioquia, 2020).

Por otra parte, líderes inspirados por la Noviolencia, y que luego se convierten en referentes son Martin Luther King y Nelson Mandela. Luther King fue pastor religioso que defendió el reconocimiento de los derechos civiles de los negros en Estados Unidos y Nelson Mandela fue el primer mandatario negro de Sudáfrica quien luchó contra la segregación racial en su país. Gandhi, Luther King y Mandela aunque con experiencias distintas en época y contexto, tienen en común cuatro características: primero, son referentes históricos de liderar luchas y

⁵ Lengua clásica de la India

cambios sociales sin recurrir a la violencia o armas. Segundo, su compromiso con las causas sociales hacia la búsqueda de reformas para un bienestar colectivo. Tercero, comparten aspectos éticos y metodológicos como del reconocimiento de la dignidad humana (incluso del opositor) y estrategias alternativas para afrontar los conflictos sociales (Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia – Gobernación de Antioquia, 2020). Cuarto, tienen una serie de principios a quien esté comprometido con la Noviolencia. Por ejemplo, el ciudadano “Noviolento” debe propender el bienestar de todos y no de unos pocos (Gandhi); aceptar el sufrimiento por el bien de la causa (Luther King); tener capacidad de resiliencia (Mandela), entre otros (Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia – Gobernación de Antioquia, 2020).

El historiador español Mario López Martínez se ha dedicado a investigar desde el campo académico sobre la Noviolencia, la paz y el conflicto. López propone pensar la Noviolencia desde cinco perspectivas: (1) Método de intervención en conflictos; (2) Estrategia de lucha sociopolítica; (3) Humanización de la política; (4) Proceso de introspección y búsqueda personal y (5) Filosofía y cosmovisión del ser humano. Así, como unos principios éticos: (1) El valor de la vida y el principio de “no matar” (nonkilling); (2) El valor de la justicia a través de la búsqueda de la verdad; (3) El valor de la confianza a través del diálogo; (4) El valor de la regeneración humana a través de la alternatividad y la creatividad para pensar y actuar (Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia – Gobernación de Antioquia, 2020). Según estos postulados, podría afirmarse que la Noviolencia se compone entonces de varias nociones: un sentido ético y espiritual; se rige bajo una filosofía de vida sobre el “no matar”; es una estrategia de lucha sociopolítica con técnicas que no apelan a la violencia (lucha pacífica); y, se posiciona contra las situaciones de opresión y condiciones estructurales y autoritarias que crean desigualdades e injusticias en la sociedad.

Para López (2007) la Noviolencia es también un proyecto alternativo a la política tradicional en el que se disputan imaginarios y prácticas hegemónicas. Los casos de Gandhi, Luther King y Mandela evidencian este proyecto alternativo: luchas que se opusieron y cuestionaron una forma de organización social, económica y política que excluía a ciertos sectores de la población. Pensar sobre nuevas formas de hacer política, es también hacer una crítica a la construcción de poder en una dirección vertical (Estado-población) como único productor del orden social a través del uso de recursos monetarios y simbólicos. La Noviolencia entonces, busca preguntarse por el poder como ejercicio de dominio, por cómo se ejerce, quiénes

lo ejercen y hacia quiénes; en últimas, sobre cómo el poder -y sus normas- van configurando una organización social específica.

Cuestionar el uso del poder conlleva según López (2007) a que no se asuma como un instrumento exclusivo de unos pocos, reduciendo su uso al Estado o a los gobiernos, sino comprender el poder de una forma más amplia y diversa: un poder para la gente del común en el que puedan participar activamente de la construcción político-social. En este sentido, la Noviolencia es de los actores y grupos sociales que no han ocupado el poder históricamente, -ya sea en el Estado, en instituciones o en puestos de alto rango-, sino los de *abajo*, la gente corriente, invisibilizada y precarizada que tiene sus propias experiencias, prácticas e interpretaciones sobre el mundo (Martínez, 2008). Dice Martínez (2008) que desde el siglo XX diferentes luchas y movimientos sociales se han recogido dentro de la Noviolencia: las luchas contra la dominación colonial y contra los regímenes autoritarios, la Contracultura hippie, Mayo del 68, Las Madres de la Plaza de Mayo, Movimiento de mujeres, Movimiento LGBTI, Movimiento en contra de la guerra en Vietnam, Ecologismo, entre otros ⁶.

Para la Noviolencia, el poder y la política tradicional funcionan porque están construidas bajo relaciones de violencia, así que una construcción alternativa de poder implica -y casi principalmente- distanciarse de las lógicas violentas usadas por el Estado para mantener el orden y control en una sociedad (López y Muñoz, 2000). La construcción de un proyecto político alternativo consiste también en el señalamiento al Estado como responsable de reproducir y mantener violencias estructurales, simbólicas y directas que van en contravía del bienestar de la población. Violencias que incluso son reconocidas dentro de la Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia. Así, la Secretaría (2021b) describe estos tres tipos de violencias: las violencias estructurales como las estructuras políticas, sociales y económicas que impiden la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales. Las violencias simbólicas se refieren al conjunto de creencias, costumbres, comportamientos y lenguaje que justifican y reproducen las violencias directas y/o estructurales. Y por último, la violencia directa como el daño el daño y/o sufrimiento directo a otros. La Secretaría se ha propuesto la disminución de estas violencias a través, por

⁶ En numerosas ocasiones el autor le atribuye un sentido de Noviolencia o pacifismo a diversas luchas o movimientos sociales. Sin embargo sería impreciso decir que **todos** estos movimientos con sus diversas particularidades se reconocen desde la Noviolencia o desde el pacifismo. Creo que el autor se equivoca al interpretar distintas experiencias bajo una misma perspectiva.

ejemplo, de la formulación de la Política Pública de Paz, Noviolencia y Reconciliación que tiene como base la Noviolencia para alcanzar la paz integral (Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia – Gobernación de Antioquia, 2020). Alcanzar la paz integral implica la unión de tres ámbitos: la paz cotidiana, la paz territorial y la paz complementaria. La paz cotidiana se refiere a “las relaciones del individuo consigo mismo, con la naturaleza y con sus entornos más cercanos de socialización, como la familia, la escuela y los espacios comunitarios o laborales, en los cuales surge el conflicto como una realidad inherente a la convivencia” (Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia – Gobernación de Antioquia, 2020, p.6). La paz territorial consiste en “la materialización de los planes, programas y proyectos que buscan cerrar las brechas de inequidad y desarrollo en los territorios, como consecuencia del conflicto armado; y el acompañamiento a la implementación de medidas transicionales (temporales) que permitan superar el conflicto armado [...]” (Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia – Gobernación de Antioquia, 2020, p.6). Por último, la paz complementaria “engloba acciones encaminadas a la eliminación de las violencias directas generadas por otros actores armados o delincuenciales, que no fueron contemplados por las medidas establecidas en el Acuerdo de Paz, y que permanecen en los territorios, afectando a la población civil” (Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia – Gobernación de Antioquia, 2020, p.6). Así, la unión de estas esferas permitirá la “construcción de escenarios posibles de convivencia pacífica, reconciliación y desarrollo sostenible en los diferentes territorios del departamento de Antioquia” (Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia – Gobernación de Antioquia, 2020, p.5).

Retomando el análisis, para la Noviolencia denunciar y criticar las violencias que reproduce el Estado no resultaría suficiente para generar los cambios necesarios. Se necesitaría crear un contexto de deslegitimación de la sociedad civil hacia el Estado desde determinados métodos (estrategias de lucha) ante situaciones de confrontación (López, 2005). En la bibliografía sobre la Noviolencia es frecuente que al referirse a esas estrategias de lucha se utilice el término de “métodos”, además de nombrar al mismo concepto de la Noviolencia como un método: “Noviolencia como método de intervención de conflictos” (Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia – Gobernación de Antioquia, 2020, p.3) y “Noviolencia como método de lucha sin armas” (Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia – Gobernación de Antioquia, 2020, p.4). Sin embargo, quisiera apuntar que desde la sociología el concepto de método tiene un significado diferente. El método para la sociología se refiere a una forma particular de abordar la realidad

para la investigación o una forma de acceder al conocimiento. Para ilustrar, pongo de ejemplo el método de análisis de coyuntura como uno de los métodos de investigación social que, desde una perspectiva dialéctica materialista se configura como una epistemología crítica con un acervo teórico y con determinadas categorías que permiten acceder y conocer una realidad social en relación a una situación conflictiva y de tensión en términos políticos. O está también el método dialéctico que con una visión materialista de la historia interpreta la realidad en términos de cambio, conflicto y contradicciones. Podría decirse entonces, que hay una diferencia entre la Noviolencia y la sociología con respecto a lo que entienden por método: su significado, su función y sus alcances. Para la Noviolencia el método corresponde a las acciones para llegar a ciertos fines, además de ser la Noviolencia un método en sí mismo. Para la sociología, el método es para el análisis científico de la sociedad: una forma particular de acceder al conocimiento y a la realidad.

Volviendo entonces a las estrategias de lucha política, la desobediencia civil es la herramienta más efectiva a la que puede recurrir la Noviolencia, la que define López (2007) como “el incumplimiento público de una ley u orden de la autoridad, que se hace por motivos ético-políticos, de manera no-violenta (...)” (p.40). Así mismo, ubica los métodos no violentos en tres niveles: (1) Persuasión y protesta. (2) Métodos de no-cooperación y no-colaboración social, económica y política (acciones como de resistencia, boicot o negativa a acatar una orden estatal) y (3) Métodos de intervención no violenta, denominada como la acción directa, tales como: “contra procesos o contra juicios, formas diversas de ocupación, asaltos, incursiones, invasiones, interposiciones, obstrucciones, la agitación, el forcejeo, la lucha, la coerción noviolenta, la resistencia, la no cooperación, huelga, boicot, manifestaciones de protesta” (pp.38-39). La importancia de estas estrategias radica en la necesidad para la Noviolencia en que la sociedad civil se agite, se manifieste y ante todo, actúe en función de resquebrajar la legitimidad del Estado (López, 2005). Así es que aparte de proponer una respuesta diferente ante las distintas formas de violencia, busca “minar aquellas instituciones y organismos que legitiman el uso o monopolio de ésta” (López, 2005, pp.3-4). La deslegitimación hacia el Estado se da entonces en dos vías: primero en la toma de consciencia, demanda y señalamiento sobre la responsabilidad del Estado en mantener y reproducir violencias estructurales, simbólicas y directas. Segundo, cuando en escenarios de confrontación, el Estado responde de manera represiva, se pone en evidencia su ya caduca -según la Noviolencia- organización política basada en el control de la

población por medios violentos. Por tanto, si se hace evidente el accionar violento del Estado, se desvirtúa (de manera colectiva) su legitimidad como autoridad en la sociedad (López, 2005).

La Noviolencia no es ausencia de choque o conflicto entre dos partes, por el contrario, el conflicto es necesario porque es la apertura a nuevas posibilidades para el cambio social. La diferencia radica en que el conflicto no debe ser resuelto de manera violenta. Así, es que abogan por la transformación positiva de los conflictos en los que se prioricen escenarios de comunicación, diálogo y acuerdos con el oponente -que nunca es visto como el enemigo-, (López y Muñoz, 2000). Luis Javier Botero Arango quien fue asesor de Noviolencia en la Gobernación de Antioquia y en la Alcaldía de Medellín, en la conferencia: Resolución de Conflictos por la Fuerza de la Verdad, explica que esta forma distinta de responder ante los conflictos está basada en un entrenamiento en el que se aprenda a responder de manera pacífica, se tenga control sobre las reacciones violentas y en el que se desarticule al oponente a través de la vergüenza social. Con el oponente se busca entablar una relación de amistad y entendimiento, convencerlo, volverlo un aliado (IU Digital de Antioquia, 2020)

2.1 La Noviolencia y la Gobernación de Antioquia

¿Cómo es que la Noviolencia que surge desde la sociedad civil para cuestionar y demandar al Estado, termina siendo un discurso de este? Es una pregunta que también se hace López (2005): “cualquier observador advertiría que la historia reciente de la noviolencia induce a pensar, de inmediato, que sus acciones y efectos han conducido justamente a quebrar o desvanecer aquellas instituciones contra las que se opuso” (p.3). No obstante, para Gandhi y Luther King, la Noviolencia puede (y debería) ser institucionalizada. Esto, porque el individuo encuentra en la institucionalidad las primeras formas de socialización y educación y, lograr sistematizar el concepto de Noviolencia en las instituciones fortalecería no solo un cuerpo de costumbres y creencias en contra de un accionar violento, sino también que se vincularía al campo de las relaciones políticas, sociales, culturales y económicas (López, 2005). Gandhi y Luther King apuntaban en convertir la Noviolencia en una institución, en “una forma de hacer y conducirse en política; esto es, generaron estructuras, reglas y procedimientos propios que, sistematizados, terminaron por crear todo un sistema [...]” (López, 2005, p.5). Gandhi por ejemplo, “logró institucionalizar o apuntar caminos hacia la institucionalización de la noviolencia

[...] La noviolencia se convirtió, por así decirlo, en su paradigma, en un sentido amplio: desde sus formas cotidianas hasta la manera de construir pensamiento o ciencia” (López, 2005, p.6). Institucionalizar la Noviolencia supone para López (2007) la creación de una cultura de paz, de derechos humanos y de equidad de género, la transformación y erradicación de las causas que reproducen las violencias estructurales, simbólicas y directas, promover relaciones pacifistas en las instituciones gubernamentales y educativas, entre otros.

Los gobiernos departamentales de Antioquia como el de Guillermo Gaviria Correa (2001-2002) y luego como gobernador encargado Eugenio Prieto Soto (2002-2003) y los de Aníbal Gaviria Correa (2004-2007 y 2020-2023) han promovido la Noviolencia desde la institucionalidad con el fin de crear transformaciones estructurales para contribuir a la disminución de relaciones y expresiones de violencia en la cotidianidad. Antioquia es el único departamento en el país que ha tenido aproximaciones al discurso de la Noviolencia desde el Estado: Guillermo Gaviria Correa en el año 2001 comienza a difundir en Antioquia la Noviolencia, discurso que se convertiría en eje transversal en su plan de gobierno lo que transforma la lógica “abajo-arriba” de movilizaciones lideradas desde la sociedad civil contra estructuras de poder (Secretaria de Gobierno, Paz y Noviolencia – Gobernación de Antioquia, 2021b). Bajo el movimiento de la Noviolencia, Guillermo Gaviria preocupado por las condiciones de pobreza, exclusión, conflicto y desigualdades e influenciado por personajes como Gandhi, Luther King y Mandela, buscaba impulsar transformaciones sociales en el departamento y en el país en una década en la que el conflicto entre guerrillas, paramilitares y ejército estaba agudizado. Guillermo Gaviria estaba convencido del poder de la Noviolencia para combatir la violencia en el departamento con actos pacíficos pero contundentes.

En el segundo año de mandato de Guillermo se encuentra con las problemáticas del municipio de Caicedo, ubicado al occidente del departamento. Con una ubicación estratégica para el acceso al interior del país, se convirtió en una zona con presencia del Frente 34 de las FARC. Las FARC en su interés por el control del territorio en febrero de 2002 detiene la salida de un cargamento de café y aunque hubo intentos de impedir el robo por parte de la población, la guerrilla se lleva parte del cargamento lo que perjudicó al municipio y a sus pobladores, pues el café era la principal fuente de ingreso económico en Caicedo. Entre este suceso del robo del café y con solicitud de los habitantes de apoyo por parte de la institucionalidad para interceder con las FARC, Guillermo Gaviria en su puesto como gobernador impulsa la realización de la marcha de

la Noviolencia a Caicedo en el año 2002⁷ (Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia, 2022, 2seg).

El 17 de abril del 2002 desde Medellín sale la marcha pacífica nombrada como “*Sí...hay un camino: la Noviolencia*”. La marcha estaba encabezada por Guillermo Gaviria, funcionarios de la gobernación, su esposa, familia, ciudadanos y simpatizantes de la Noviolencia. Los casi 2000 marchantes veían en este recorrido un hecho político en el que a través del diálogo y acuerdos con las FARC y enmarcada en la filosofía de la Noviolencia podían promover un camino para apaciguar el conflicto en el municipio y buscar el bienestar de los habitantes. A pesar de la convicción de que la marcha podría servir de vehículo para el diálogo y la reconciliación, la tensión en el ambiente era evidente: temían represalias por parte de las FARC y no tenían certeza de lo que podría ocurrir mientras fueran acercándose a Caicedo. El 21 de abril, los marchantes, entre ellos, Guillermo Gaviria Correa y Gilberto Echeverri Mejía, (asesor de paz de la gobernación), llegan al puente El Vaho, puente que comunica directamente con el municipio de Caicedo. Al llegar al puente, Guillermo Gaviria y Gilberto Echeverri tienen comunicaciones telefónicas con las FARC quienes los convocan para conversar sobre el destino de la marcha. En medio de las dudas y la incertidumbre acceden a desplazarse hasta donde estaba el bloque guerrillero con la intención de establecer algunos acuerdos con respecto a la situación en el municipio. Al encuentro acudieron Guillermo Gaviria, Gilberto Echeverri, representantes de la iglesia y uno de los asesores internacionales de la Noviolencia. Por orden del secretariado de las FARC, Gilberto y Guillermo debían quedarse con el bloque guerrillero, sin embargo, esa orden resultó en secuestro. Tras un año de secuestro y tras fracasos de acuerdos para su liberación, el 5 de mayo de 2003 en medio de un intento de rescate militar por parte del gobierno de Álvaro Uribe Vélez, Guillermo Gaviria Correa y Gilberto Echeverri Mejía son asesinados por las FARC.⁸

Luego del asesinato de Guillermo y Gilberto, sus figuras han quedado como legado en la historia del departamento, y la Noviolencia como discurso en el quehacer de los gobiernos

⁷ El 17 de marzo del 2002 (un mes antes de la marcha), Guillermo expresó en una intervención: “una gran porción de la población nos pidió: ‘ayúdenos a convertir a Caicedo en el primer municipio Noviolento de Antioquia’” (Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia, 2022b, 1seg).

⁸ Esta contextualización la realicé basada en este documental: Marcha de la Noviolencia a Caicedo (Antioquia): <https://www.youtube.com/watch?v=h4s5CVeNurI>

departamentales de Aníbal Gaviria Correa⁹ (2004-2007 y 2020-2023). Legado del que Guillermo fue consciente al escribir su última carta en cautiverio: “[...] algo de mi propósito inicial se ha preservado y si se quiere superado mis propias expectativas; se trata de la difusión de la filosofía de la Noviolencia entre el pueblo antioqueño” (Gaviria, 2002, p.6).

En el discurso de posesión como gobernador en el 2020, Aníbal menciona a su hermano como el ejemplo y artífice de un proyecto social y político en el que Antioquia sea una región “más justa, humana, equitativa, libre”, (Gobernación de Antioquia, 2020a). La gobernanza de Aníbal está guiada por la figura de Guillermo y se ha dedicado en mantener el mensaje de la Noviolencia y adoptarla como línea programática de sus gobiernos: uno de los cinco principios en los que se fundamenta el Plan de Desarrollo Unidos por la Vida 2020-2023 para la gestión pública, es la Noviolencia¹⁰: “Cuando decimos noviolencia, decimos VIDA. Creemos en el diálogo como puente que acerca orillas. Si existe conflicto también ha de existir solución” (Gobernación de Antioquia, 2020b, p.11). Así es que desde el 2020 se gesta la creación de la *Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia* que comienza a regir en el 2021 y que recoge el interés de impulsar condiciones desde el Estado para responder a mejorar la calidad de vida de los antioqueños y, establecer la Noviolencia como base para la paz cotidiana y territorial.

Continuar con el legado de Guillermo Gaviria Correa y Gilberto Echeverri Mejía y de la Noviolencia es para la Gobernación impulsar un discurso en el que se priorice una cultura de paz, entablar relaciones en las que se prevalezca el diálogo, la buena convivencia y la creación de condiciones desde el Estado para superar la pobreza, la violencia, el desempleo y el hambre (Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia – Gobernación de Antioquia, 2021b). También, desde diferentes medios de comunicación adscritos a la Gobernación y a la Secretaría puede encontrarse la difusión del legado de Guillermo y Gilberto: desde la creación de documentales para la conmemoración de la marcha¹¹, así como diferentes cubrimientos periodísticos¹² e invitaciones a “seguir el camino de la Noviolencia¹³”.

⁹ Aníbal Gaviria Correa es hermano de Guillermo Gaviria Correa.

¹⁰ Los otros son Vida, la Unidad, la Equidad y la Sostenibilidad.

¹¹ “Marcha de la Noviolencia a Caicedo 20 años”. Video de Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia: <https://youtu.be/pDD5WxRwdio>

¹² “20 años después, marcha de Noviolencia continúa”. Video de Teleantioquia Noticias: <https://www.youtube.com/watch?v=-4As7daCGUY>. Es interesante la carga simbólica con la que inician esta noticia: “Hace 20 años la meta del gobernador Guillermo Gaviria y su asesor de paz Gilberto Echeverri, además de sus acompañantes, era llegar al municipio de Caicedo en el occidente antioqueño, pero en el puente El Vaho, la guerrilla

Con intención de conocer sobre los lineamientos históricos, teóricos y perspectivas sobre la Noviolencia, me encuentro con una combinación de elementos. A pesar del impacto de la Noviolencia en el departamento, considero que es un discurso que une distintas corrientes: una suerte de eclecticismo. Esta combinación de elementos deja una sensación de poca claridad frente a la multiplicidad de características que contiene. Recapitulando, por ejemplo, la Noviolencia es: “*una filosofía y una antropología para la paz* [énfasis agregado]. Como filosofía alternativa contempla un programa de construcción social y como antropología alternativa propone abordar las relaciones humanas a partir de la *transformación creativa de los conflictos* [énfasis agregado]” (Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia – Gobernación de Antioquia, 2020, p.5). Es también una herramienta de movilización¹⁴ y lucha para la transformación de la realidad. Al mismo tiempo se encuentran definiciones como:

Una forma de vida, de experimentación, de conocimiento, de cosmovisión, de ciencia [énfasis agregado], etc., tal como una forma de filosofía y ética aplicadas a nuestro proceso de formación como personas y como sociedades [...] una manera, también y no sólo, de *buscar la paz interior, de conexión entre lo individual y lo social* [énfasis agregado], incluso de relación entre ser humano y otros seres vivientes [...] (López, 2005, p.8)

Es nombrada también como “una teoría política muy pragmática, y como un conjunto de estrategias y procedimientos de lucha, forcejeo y presión político-social” (López, 2007, p.12); “*una ciencia social aplicada* [énfasis agregado]” (López, 2007, p.15); “como un proceso de humanización [...] aplicada a la vida cotidiana, a la política y a la economía” (López, 2005, p.7).

Tiene distintas influencias: la religión católica e hinduista, la desobediencia civil, el pacifismo. Está basada en “el valor de la vida y el principio de ‘no matar’” (Secretaría de

de las FARC frente 34, *interrumpió ese sueño* [énfasis agregado]. Dos décadas después los marchantes, los caminantes llegaron este municipio de occidente, *demonstrando una vez más que sí hay un camino: la Noviolencia*” [énfasis agregado] (Teleantioquia Noticias, 2020, 7seg). Luego, mencionan que, después de 20 años, “la marcha sí llegó”.

¹³ Tweet de Aníbal Gaviria Correa en conmemoración de la marcha por su 20 años: <https://twitter.com/Aníbalgaviria/status/1514656221969715211?s=20&t=ADEI523JOxkmjpQCBBzelw>

¹⁴ La Noviolencia podría pensarse como parte de los movimientos sociales: busca el cambio social, tienen una identidad particular, presenta unas demandas sociales hacia el Estado, unas reivindicaciones, convicciones, modos de lucha, entre otros.

Gobierno, Paz y Noviolencia – Gobernación de Antioquia, 2021b, p.23) y se reconoce como “la verdad del amor, la fuerza de la verdad” (IU Digital de Antioquia, 2020, 6m51s). Tiene también una serie de principios: es una forma de vida para valientes; la amada comunidad es el objetivo; ataca las causas del mal y no las personas; acepta el sufrimiento por la causa; el universo está del lado de la justicia, entre otros. (IU Digital de Antioquia, 2020, 19m6seg). Por último, la Noviolencia es igualmente “un viaje de introspección personal, esto quiere decir una práctica y un dominio del autoconocimiento, de los límites propios y de autocontrol, de meditación, de viaje socrático y/o budista al interior [...] que busca un equilibrio mental, corporal y espiritual” (López, 2007, p.42).

Teniendo en cuenta este panorama, López (2007) apunta un punto interesante: la Noviolencia es vista como una propuesta “incomprendida”. Incluso expone que algunas teorías de las ciencias sociales han ubicado a la Noviolencia dentro de “prejuicios, trivialidades, etc. con los que fue asimilada, cargándose aquella de estereotipos y falsedades (...)” (p.14.). Prejuicios hacia la Noviolencia como de resistencia pasiva, como una forma de impotencia, como ineficaz, como aquiescencia política, como utópica (López, 2007). El historiador afirma que:

Algunas teorías de las ciencias sociales han asumido el papel central de la violencia (y la lucha armada) en los cambios sociales y las revoluciones, desdeñando o incomprendiendo otros muchos procesos, dinámicas y cambios donde apenas sí aparecía la violencia. A estos fenómenos o los despreció o, simplemente, los ocultó. (López, 2007, p.14)

Que algunas teorías de las ciencias sociales ubiquen el papel central de la violencia, no implica per se desconocer otros elementos de la sociedad. Esta crítica que realiza López desconoce la importancia que distintas teorías han propuesto sobre interpretaciones del mundo social desde una perspectiva en la que está incluida la violencia. Así es que en el siguiente capítulo presento algunos clásicos de la sociología en los que en su desarrollo teórico ubican la violencia como elemento configurador de la sociedad. Lo que no quiere decir que en estas teorías por ubicar la violencia como central, se “oculten” o “desprecien” dinámicas en los que no aparece la violencia. Por ejemplo, teorías como las de Weber o Marx está presente la violencia pero no desde una mera defensa o apología, sino por el contrario, que en los ejercicios de análisis de la realidad, la violencia sale a la luz.

3 Referentes conceptuales: perspectivas sobre la violencia desde un enfoque sociológico

La Noviolencia busca solucionar a través de estrategias tanto personales como colectivas los conflictos de manera creativa y pacífica sin recurrir a ningún tipo de acción violenta. Si bien puede ser una buena opción para la resolución de conflictos, quisiera enfocarme en contrastar desde distintos autores, la interpretación de la Noviolencia sobre cómo la violencia puede ser un fenómeno a “superarse” o “eliminarse¹⁵”. Así es que en el presente capítulo expongo algunas perspectivas teóricas sobre la violencia.

He escogido cinco pensadores de gran relevancia para las ciencias sociales, siendo Nicolás de Maquiavelo, el único que no puede relacionarse directamente con la sociología, pero se aborda en este capítulo por su importancia en el tema y por su influencia indirecta en el pensamiento sociológico clásico. Los otros cuatro pensadores son Karl Marx, Émile Durkheim, Max Weber y Ralf Dahrendorf, en los que se encuentra la relación entre el mundo social y la violencia, lo que da a entender que, pensar la violencia en términos de superación o eliminación sería impreciso dadas las complejas condiciones de la sociedad. Con Nicolás de Maquiavelo, considerado el padre de la ciencia política y del realismo político, presento varias ideas: su concepción sobre la política en términos de conflicto, el pesimismo antropológico, la violencia como forma de conquista del Estado y la potestad del Príncipe sobre el uso de la violencia para conservar el poder. Karl Marx, por su parte, desde el método dialéctico y el materialismo histórico analiza las relaciones económicas y su influencia en otros aspectos de la sociedad. Marx es considerado uno de los clásicos de la teoría sociológica y su pensamiento está atravesado por la presencia de la violencia: el Estado como violencia organizada de los burgueses, el ser humano alienado en el sistema capitalista y el necesario uso de la violencia para alterar el orden social capitalista.

Por otro lado, Émile Durkheim es otro de los clásicos en la teoría sociológica que contribuyó a la teoría estructural-funcionalista. Desde los hechos sociales como su objeto de estudio, investigó sobre el papel de la moral para la convivencia entre las partes diferenciadas y en su necesario papel para contener el conflicto y la violencia en la sociedad. Max Weber por su parte, con una gran producción académica, es autor clásico en la teoría sociológica, además de ser

¹⁵ Sobre estas ideas ahondaré en el siguiente capítulo.

fundador de la teoría sociológica comprensiva. Con Weber hay un importante aporte sobre el uso legítimo de la fuerza por parte del Estado y cómo bajo la lógica de expresiones de violencia se ha configurado la noción de Estado moderno. Por último, Ralf Dahrendorf, sociólogo alemán, se ubica dentro de la teoría sociológica contemporánea del siglo XX. Dahrendorf realiza un aporte desde la teoría del conflicto en la que trae a discusión nuevamente las interpretaciones desde el marxismo para comprender la realidad. La teoría del conflicto, que nace en respuesta a la teoría dominante estadounidense (funcionalismo estructural) propone comprender las relaciones humanas desde cuatro conceptos: autoridad, posición, intereses y grupos de conflicto. Finalmente, estos autores podrían clasificarse de manera general así: Maquiavelo, Marx y Dahrendorf se ubican dentro de una perspectiva en la que la sociedad tiene unas relaciones conflictivas y violentas. Durkheim y Weber aunque no se inclinan en su teoría llanamente en plantear las contradicciones y violencias en las dinámicas sociales, si se evidencia una preocupación e interés por la latente aparición de la violencia.

3.1 La violencia desde el realismo político de Nicolás de Maquiavelo¹⁶

Nicolás de Maquiavelo nació en Florencia en 1469 y muere en 1527. En su adultez se convierte en el segundo canciller florentino. Por más de 15 años estuvo en el cargo de la administración de la guerra y manejo de funcionarios. Así, logra posicionarse como conocedor de la maquinaria burocrática militar del Estado. En 1515 escribe una de sus obras más importantes: *El Príncipe*, manuscrito privado en el que aborda las distintas formas de gobierno y describe según su experiencia, las cualidades y comportamientos que debe tener el Príncipe para mantener el poder del Estado. Maquiavelo hace un gran aporte sobre la teoría del Estado en los inicios de la época moderna, además de contribuir al pensamiento político con sus planteamientos acerca del pesimismo antropológico (Forte, 2015). Esta última perspectiva es interesante porque apunta que el hombre está inclinado naturalmente al mal, dispuesto a hacer lo necesario por su propia sobrevivencia, por lo que debe limitarse y abstenerse de sus pulsiones.

¹⁶ El interés de añadir a Maquiavelo surge por la distancia en su pensamiento de la tradición filosófica y de teorías del Estado en las que se interpretaba la sociedad como “estable”, “armoniosa” y “equilibrada”.

La perspectiva de Maquiavelo sobre la política es en términos de conflicto, incluso ubica los antagonismos como necesarios para la construcción de la sociedad civil:

El desorden, no el orden, el conflicto entre las partes contrapuestas, no la paz social impuesta desde arriba, la desarmonía, no la armonía, los "tumultos", no la tranquilidad derivada de un dominio irresistible, son el precio que se debe pagar por el mantenimiento de la libertad. (Bobbio, 2014, p.78)

Norberto Bobbio (2014) expone que en *El Príncipe* se diferencian cuatro formas de Estado según el tipo de conquista: por virtud, por fortuna, por maldad (violencia) y por consenso de los ciudadanos. La conquista del poder por medio de la violencia ha sido la más usual durante la historia, además, en el Estado moderno, la violencia es usada por el Príncipe para mantenerse en el poder y para deshacerse (apoyado del ejército nacional) de posibles enemigos. La relación entonces entre violencia-Estado aparece como una condición entre una y otra, primero, porque la violencia es una de las formas de conquista del poder. Segundo, porque el Príncipe tiene consciencia sobre la potestad que tiene sobre el uso de la violencia para el control del territorio y los súbditos. Aunque para Maquiavelo la violencia es un elemento para que el Príncipe conserve el poder, su uso la clasifica en términos de bien necesario o innecesario:

Llamaría bien empleadas a las crueldades (si a lo malo se le puede llamar bueno) cuando se aplican de una sola vez por absoluta necesidad de asegurarse, y cuando se insiste en ellas, pero, por el contrario, se trata de que las primeras se vuelvan todo lo beneficiosas posible para los súbditos. Mal empleadas son las que, aunque poco graves al principio, con el tiempo antes crecen que se extinguen. (Bobbio, 2014, p.71)

Así es que, si el fin máximo del Príncipe es conservar el poder, los medios para alcanzarlos (los que sean necesarios) son a su vez justificables. Bobbio (2014) apunta que para Maquiavelo “el criterio para distinguir la buena política de la mala es el éxito; el éxito para un príncipe nuevo se mide por su capacidad de conservar el Estado [...]” (p.71). Es decir, el éxito político no se mide según los medios utilizados (si son violentos o no), sino en la medida en que el Príncipe conserve el poder: Maquiavelo no establece “el juicio sobre la bondad o maldad de un

príncipe [...] [sobre] los medios que utiliza, sino solamente del resultado que, no importando los medios de que se valga, obtiene” (Bobbio, 2014, p.71).

No obstante para Maquiavelo el uso de la violencia no puede ser aplicada de manera indiscriminada, de hecho, el abuso de esta condenaría a que el Príncipe se convierta en mal tirano. Incluso determinar el éxito en la política le permite a Maquiavelo distinguir al buen tirano del mal tirano:

Bueno es el tirano que como Agatocles, a pesar de haber conquistado el Estado mediante delitos terribles, logro conservarlo. Mal tirano es Liverotto da Fermo que logró mantener el Estado solamente un año, luego de lo cual tuvo el mismo fin que sus adversarios. ¿En qué consiste la diferencia entre los dos príncipes? "Creo que depende —comenta Maquiavelo con una de aquellas frases que lo hicieron al mismo tiempo famoso y cruel— del buen o mal uso que se hace de la crueldad." Los dos príncipes fueron crueles, pero la crueldad de uno fue usada, para los fines del resultado, que es lo único que cuenta en política, bien, de manera útil para la conservación del Estado; la crueldad del otro no sirvió para el único objetivo al que un príncipe debe apegar sus acciones, que es mantener el poder. (Bobbio, 2014, p.71)

Podría decirse entonces que para Maquiavelo el ejercicio de la violencia configura un orden social con el Príncipe en el poder. Un orden y también, un bien (la supervivencia, la virtud, el honor). Esto no quiere decir que suponga ser un orden ideal; el orden, da a entender Maquiavelo, se consigue también mediante soluciones que no son necesariamente perfectas. Así, ubicar el uso de la violencia como un bien necesario mientras tenga como fin la estabilidad del Estado, no debe suponer comprender a Maquiavelo como un autor que realice apologías sobre la violencia. Además Maquiavelo es incluso esclarecedor en las lecturas que realiza sobre la conformación del Estado moderno y de la naturaleza humana:

Pero siendo mi intención escribir algo útil para quien lo lea, he considerado más apropiado ir directamente a la verdad objetiva de los hechos, que a su imaginaria representación. Pues, muchos son los que han imaginado repúblicas y principados que

nadie ha visto ni conocido jamás realmente, y está tan lejos el cómo se vive del cómo se debería vivir. (Forte,2015, p.49)

En otras palabras, el ir a la “verdad objetiva de los hechos y no a una imaginaria representación” significa que Maquiavelo desarrolló su pensamiento sobre un contexto del que tenía conocimiento -en este caso la realidad italiana- para describir y analizar cómo funcionaba el Estado moderno, los diferentes Príncipes y el papel de la violencia en la sociedad. Esto da a entender entonces la rigurosidad en sus análisis basados en un ejercicio de observación sobre una realidad específica, además de una revisión a sucesos históricos y políticos que, junto con su experiencia como canciller, develó el entramado de la configuración del Estado moderno.

En Maquiavelo es interesante la noción sobre la potestad que tiene el Príncipe para el uso de la violencia. Potestad que no debe dar pie para comprender categóricamente al ser humano en términos de maldad. Maquiavelo, “[...] no introduce la distinción entre principados buenos y malos, o sea, no repite la distinción clásica entre príncipe y tirano” (Bobbio,2014, p.70). Lo que sí resalta es que el uso de la violencia por parte del Príncipe está en necesidad de conservar el poder y ser exitoso en la política, no como una condición propia de la naturaleza del hombre:

(...) Y es que un hombre que quiera hacer en todo profesión de bueno, acabará hundiéndose entre tantos que no lo son. De ahí que un príncipe que se quiera mantener necesite aprender a ser no bueno, y a hacer uso de ello o no, dependiendo de la necesidad (Forte, 2015, p.51)

Sin embargo, sin establecer la distinción entre príncipes malos y príncipes buenos, sí rompe con una tradición en la que la interpretación sobre la existencia era naturalmente buena y se inclinaba al bien. El pesimismo antropológico refiere una visión negativa de la humanidad y de la naturaleza del hombre, inclinado al mal y a lo perverso. Esta perspectiva es interesante porque, como lo afirma Bobbio (2014) “el juicio de Maquiavelo no es moralista” (p.71) ya que el reconocer que el hombre vive en un mundo inclinado al mal, debe, en términos de sobrevivencia, adaptarse a esa maldad, por lo que sería impreciso señalar al hombre en términos absolutos de “bueno” o “malo”. Finalmente, Maquiavelo hace una reveladora descripción de la misma condición humana (y de los Príncipes):

[...] Afirmo que a todos los hombres, cuando se habla de ellos, y en especial a los príncipes por estar en lo más alto, se los caracteriza por algunas de las siguientes propiedades, en grado de procurarles reproches o alabanzas, a saber: a uno se lo tiene por liberal, a otro por tacaño [...]; a uno se le tiene por desprendido, a otro, por rapaz; a uno por cruel, a otro, por clemente; a uno por traidor, a otro, por leal; a uno por afeminado y pusilánime, a otro, por fiero y valeroso; a uno, por humano, a otro, por soberbio; a uno por lascivo, a otro, por casto; a uno por íntegro, a otro, por desleal; a uno por rígido, a otro, por flexible; a uno por grave, a otro, por frívolo; a uno por devoto, a otro, por incrédulo, y así (...). Sé que todo el mundo reconocerá que sería cosa harto laudable que un príncipe reuniese de entre las cualidades citadas las que son tenidas por buenas; pero, puesto que no se pueden tener ni observar enteramente, *dado que las condiciones humanas lo impiden* [énfasis agregado], necesita aquél ser tan prudente como para evitar incurrir en los vicios que lo privarían del Estado, y preservarse de los que no se lo quiten mientras ello sea posible (...). Y no le preocupe entonces la fama que da el practicar los vicios sin los que la salvaguardia del Estado es imposible, pues si se considera todo debidamente, se hallará algo que parecerá virtud, pero que al seguirlo provocará su ruina, y algo que parecerá vicio, pero que al seguirlo le procura seguridad y bienestar. (Forte, 2015, p.51)

Así es que aunque sería honroso poseer todas las características tenidas por buenas y dejar a un lado las consideradas como reprochables, la misma condición humana impide contener y actuar solo bajo el conjunto de las características tenidas por buenas. Por el contrario, actuar bajo la unión de ambas características (buenas y malas) resulta necesario para la conservación del poder por parte del Príncipe. Para Maquiavelo se vale ser rapaz, valeroso, soberbio o flexible, todo dependiendo de las circunstancias y las necesidades.

3.2 El mundo y la violencia en Karl Marx

Karl Marx es uno de los autores más importantes que aportó en la teoría científica sociológica sobre el conflicto en la sociedad. Desde el método dialéctico Marx analizó las estructuras y actores de la sociedad capitalista y su relación dialéctica: actores que crean estructuras y estructuras que moldean actores. El pensamiento dialéctico tiene un interés

particular sobre la dirección futura que tomará la sociedad: “[...] la sociología dialéctica [es] intrínsecamente política, pues posee una imagen del mundo futuro y su interés es promover actividades prácticas que den vida a ese mundo” (Ritzer, 1993, p. 173). Sin embargo, tener una imagen de posibilidad de futuro según la potencia del presente, no significa una interpretación determinista sobre el futuro, por el contrario, para el método dialéctico los fenómenos sociales están en constante movimiento.

Marx no solo hace un aporte a la teoría científica sociológica, sino además una significativa comprensión de la realidad de la sociedad capitalista y el conflicto entre los intereses de los capitalistas y el proletariado. El análisis crítico que realiza Marx le permite desentrañar el sistema capitalista basado en unas relaciones económicas de dominación y explotación de unos sobre otros, relaciones que, son la expresión de un ejercicio de violencia. Con Marx desarrollaré tres elementos para ejemplificar esta relación violencia-sociedad: primero, la violencia como propia de la formación y estabilidad del Estado; segundo, la violencia en las relaciones de producción para el mantenimiento del sistema capitalista, relaciones que terminan por alienar al sujeto; y tercero el uso de la violencia para derrumbar el sistema capitalista.

Para Marx y Engels (1978) la historia es la violencia de una clase sobre otra, ocurre con la clase burguesa, pero también ocurrió en el periodo esclavista y feudal. Lo particular de los inicios del capitalismo se da por determinados procesos históricos que dieron paso a lo que Marx (2002) nombra como la llamada acumulación originaria. En este periodo (siglo XV y primeros decenios del siglo XVI) el desplazamiento y usurpación de los campesinos de sus tierras mediante el uso de la ley, -pero sobre todo por despojos violentos-, promovió la concentración de tierra en pocas manos y la posterior explotación de la tierra para acumulación de capital entre la clase poseedora (Marx, 2002).

El Estado significaba para Marx una contradicción, un instrumento de poder y una manifestación de despotismo (Bobbio, 2014). El Estado es la materialización y perpetuación de las contradicciones de la sociedad civil como “puro y simple instrumento de dominación” (Bobbio, 2014 p.169). Pero ¿dominación de quién y para qué? Bobbio (2014) expone que para Marx, el Estado es un instrumento de dominación de la clase burguesa (poseedora) para mantener su dominio sobre las relaciones económicas, “el fin del Estado no es un fin noble, como la justicia, la libertad, el bienestar, etc., sino pura y simplemente es el interés específico de una parte de la sociedad, no el bien común, sino el bien particular de quien gobierna” (p.169). El Estado

funciona en lógica de representación de *una* clase social y sus intereses comunes y privados en los que establecen entre ellos condiciones para mantener el poder. Sin embargo, esta representación no se da mediante el consenso necesariamente. Así como la dominación se presenta en lo más cotidiano (como en las relaciones de económicas), el Estado se convierte en la materialización *institucional* de la dominación de una clase sobre otra. Bobbio (2014) lo explica citando a Engels:

Es, por regla general, el Estado de la clase más poderosa, económicamente dominante que, por su mediación, se vuelve también políticamente dominante y de esta manera adquiere un nuevo instrumento para *someter y explotar* [énfasis agregado] a la clase oprimida. (...) igualmente el moderno Estado representativo es el instrumento para la explotación del trabajo asalariado por parte del capital. (p. 178)

Que el Estado sea un instrumento para someter y explotar a la clase oprimida, no puede significar otra cosa que el uso de la violencia. Incluso, la existencia del Estado para Marx significará “(...) *el dominio por la fuerza, la coacción, la represión, la violencia* [énfasis agregado] de la clase que detenta el poder sobre la que no lo tiene, etc.” (Bobbio, 2014, p.61). El uso de la violencia no se da únicamente de forma física, se manifiesta también en las instituciones del Estado. Lenin (1969) por ejemplo expone que el Estado “(...) es un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra es la creación del ‘orden’ que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre las clases” (p.276). Orden organizado por instancias representativas como el parlamento y ejecutivo con el presidente y ministros y de jurisdicción con jueces y tribunales (Lenin, 1969). Así es que este orden expresado en un poder político resulta ser una *violencia organizada* de una clase para la opresión de otra.

Para Marx entonces el Estado representa varias violencias: en su configuración, materialización y mantenimiento. Sin embargo no es necesario remitirse únicamente al Estado para observar la violencia. Para Marx, el capitalismo es un sistema social invertido y distorsionado (Ritzer,1993). Un sistema que a pesar de tener una gran industria, genera miseria y es responsable de las crisis de la sociedad. Marx se preocupó por comprender la vida del obrero en el sistema capitalista y su función principal en la acumulación de riqueza para los burgueses. La creciente industria supuso una nueva organización y la creación de dos clases: los grandes

capitalistas y los proletarios. Los grandes capitalistas tienen “posesión exclusiva de todos los medios de subsistencia y de materias primas e instrumentos (máquinas, fábricas) necesarios para la producción de los medios de subsistencia” (Marx y Engels, 1978, p.5). Los proletarios por el contrario, son “la clase de los *totalmente desposeídos* [énfasis agregado], de los que se ven reducidos a vender su trabajo a los burgueses, para a cambio de ello, obtener los medios de subsistencia necesarios para vivir” (Marx y Engels, 1978, p.5).

Aún sin tener nada más que la posibilidad de venta de su trabajo al burgués, el obrero, “es la base de la sociedad [...] cuyo bienestar y *cuyos padecimientos* [énfasis agregado], vida y muerte, cuya existencia íntegra depende de la demanda de trabajo (...)” (Marx y Engels, 1978, p.3). En el Manifiesto Comunista es ejemplificado la existencia del obrero: el salario que recibe por el trabajo que realice, será lo más bajo posible, “el mínimo necesario para el sustento de vida” (Marx y Engels, 1978, p.5).

El obrero no tiene una existencia asegurada pues está inmerso en la competencia con otros obreros, tampoco posee ningún instrumento para la producción, únicamente la venta de su trabajo. Así es que lo que encontró Marx en los obreros del creciente mundo industrial eran seres humanos sin nada más que con la (im)posibilidad de vender su mano de obra para sobrevivir. El proletario aun siendo base y la mayoría de la sociedad, tiene condiciones precarias y desiguales, su existencia es un círculo de padecimientos físicos y morales. El trabajo que realiza supone solo una riqueza para el capitalista que la obtiene mediante la explotación al obrero, explotación que no es más que un aprovechamiento físico, económico y moral de uno sobre otro; es en últimas, la total imposición de la clase burguesa sobre la clase proletaria para la producción de riqueza.

Con respecto al significado del trabajo en el mundo capitalista, Ritzer (1993) acude a Engels: “Nada es más terrible que limitarse a hacer la misma cosa todos los días, de la mañana a la noche, contra la voluntad... en esta monotonía interrumpida su trabajo se convierte en tortura... (...)” (p.187). Si el trabajo es la manifestación material de esa relación burgués-obrero, en la que hay un beneficio a costa de la vida del otro, no puede significar otra cosa que una relación de violencia: es un trabajo limitante, tortuoso, para la mera sobrevivencia y en negación de las capacidades y potencialidades del ser humano. Esta negación de la existencia plena del ser humano lo convierte en un ser alienado. Ritzer (1993) anota que Marx “denominaba *alienación* a las distorsiones que causaba la estructura de la sociedad capitalista en la naturaleza humana” (p.183). La alienación es entonces la manifestación más concreta de las estructuras del

capitalismo que constriñen y determinan al ser humano (Ritzer,1993). Una de las formas de alienación para Marx corresponde a la alienación del sujeto de sí mismo, de sus capacidades, deseos y potencialidades. El trabajador se siente fuera de sí mismo porque está inmerso en el trabajo buscando su propia sobrevivencia: Dice Ritzer (1993):

Los individuos se realizan cada vez menos como seres humanos y quedan reducidos en su trabajo al papel de animales, bestias de carga o máquinas inhumanas. La conciencia se entumece y, en última instancia, se destruye a medida que gradualmente se van rompiendo las relaciones con otros humanos y con la naturaleza. El resultado es una masa de personas incapaces de expresar sus capacidades específicamente humanas, una masa de trabajadores alienados. (p. 185)

Para Marx, vivir en el sistema económico capitalista es en sí mismo una mutilación, “constituía un entorno demasiado opresivo que impedía que la mayoría de las personas pudieran desarrollar su potencial humano” (Ritzer, 1993, p.176). El obrero en su trabajo “no se reafirma, sino que se niega; no se siente satisfecho, sino infeliz; no desarrolla libremente su energía mental y física, sino que mortifica su cuerpo y arruina su mente” (Ritzer, 1993, p.186). La división social del trabajo, la propiedad privada, el capital, la clase social y el dinero, aunque “habían liberado a las personas de las limitaciones que implicaba la sociedad primitiva, impedían la expresión de muchas capacidades y necesidades de la especie” (Ritzer,1993, p.180). Cambiar estas condiciones permitiría la posibilidad del desarrollo del potencial humano, o como lo llamaba Marx el alcance del ser genérico con sus capacidades (facultades y aptitudes) y necesidades (deseos), que significan en últimas, el sentido de la existencia: “la característica específica de la naturaleza humana es su inteligencia creativa, su capacidad de trazar una estructura en la imaginación para luego construirla en la realidad” (p.196).

Marx y Engels (1978) en el Manifiesto Comunista dicen que la historia de todas las sociedades existentes hasta el presente es la historia de luchas de clases. La sociedad es un antagonismo, un enfrentamiento, una confrontación entre clases. Este antagonismo entre una clase y otra es descrita por Marx de diversas formas: dominación, opresión, explotación. Aunque utiliza diferentes términos, todas tienen en común ser la imposición a la fuerza sobre algo, imposición que puede ser tanto física como simbólica pero, que es una acción de violencia. Marx

ejemplifica que no solo la clase que detenta el poder tiene a disposición mecanismos (de fuerza violenta) para mantener su posición, sino que, la esencia de la relación trabajo-obrero significa violencia debido a las mínimas condiciones que tiene el obrero para decidir sobre su mundo material y sobre su propia existencia. Así es que la violencia no es solo la fuerza física que se ejerce sobre algo, es también la negación de la existencia del otro, el control, la manipulación, la constricción. El jefe de la empresa no tiene que estar violentando físicamente al obrero para que este asista todos los días de 7 a 5 en unas condiciones precarias. El sistema actual, bajo la economía de tipo capitalista basada en la dominación del hombre sobre el hombre y del hombre sobre la naturaleza tiene unas raíces profundamente violentas. La competencia, el consumismo y la productividad han desplazado lo verdaderamente humano: los deseos, las necesidades, las capacidades y la creatividad.

Por otra parte, Marx y Engels hacen mención explícita del uso de la violencia para cambiar el sistema capitalista. La violencia es un punto principal en su pensamiento: hizo (y hace parte) de la configuración del mundo social (la dominación de unos sobre otros) pero también, -y más importante- es la manera en cómo los obreros pueden librarse de la dominación por parte de la clase burguesa. El proletariado debe abolir primero todas las condiciones inhumanas de la sociedad actual y luego abolir sus propias condiciones de vida para ser libre:

La revolución en general —el derrocamiento del poder gobernante y la disolución de las relaciones sociales existentes— es un acto político. El socialismo no puede desarrollarse sin revolución; necesita este acto político de la misma manera que requiere el derrocamiento y la disolución. (Nisbet, 2009, p.191)

La destrucción por medios violentos de las estructuras del capitalismo como la propiedad privada, las clases sociales, el trabajo alienado, la competencia, entre otros, supondría la emancipación del sujeto y el desarrollo del potencial humano. Es solo mediante la violencia que el obrero puede dejar de ser un hombre para otro, y ser ahora, un hombre para sí. De otra manera sería difícil que los capitalistas se muevan de su posición de poder. En el Manifiesto Comunista, Marx y Engels (2000) concluyen:

Los comunistas no tienen por qué ocultar sus ideas e intenciones. Abiertamente declaran que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados *derrocando por la violencia todo el orden social existente* [énfasis agregado]. Tiemblen, si quieren, las clases gobernantes ante la perspectiva de una revolución comunista. (p. 89)

Para Marx y Engels (2000) la toma de consciencia sobre el mundo social, adoptar una postura crítica ante el sistema capitalista y la organización del proletariado son los medios para construir un nuevo orden social bajo un período de revolución. De no construirse un nuevo orden social, las relaciones sociales seguirían en una lógica violenta en el que el capital es reproducido a costa de la vida de otros. El uso de la violencia por parte de los obreros sería un bien necesario, pues permitiría construir un nuevo orden en el que todos tengan las mismas posibilidades individuales y sociales. El comunismo sería la fase final de los antagonismos, el fin de la lucha de clases.

Finalmente, la célebre frase de Marx, “La violencia es la partera de la historia” representa dos figuras: la historia atravesada por la violencia y violencia que resulta necesaria para la construcción de un nuevo orden social. La violencia se muestra como un proceso -aunque si bien doloroso- pero que finalmente da vida. Violencia que destruye y rompe formas antiguas pero que es también base para la construcción de unas nuevas posibilidades.

3.3 La moral para contener la violencia: Émile Durkheim

Desde la tradición sociológica, se ha ubicado a Émile Durkheim como un pensador del consenso y como el gran sociólogo de la moral. Poco o casi nada se encuentra en el autor una visión conflictiva de la sociedad, sin embargo, es interesante que aun así no haga alusión explícitamente de la presencia de la violencia en la sociedad, pueden encontrarse ciertos elementos relevantes sobre el tema.

Sus inquietudes radican sobre cómo a pesar de la sociedad tener partes diferenciadas, existe una interrelación y asociación entre unas y otras para lograr una totalidad armoniosa: “existen diferencias de cierto género que mutuamente se atraigan; son aquellas que, en lugar de oponerse y excluirse, mutuamente se completan” (Durkheim, 2001, p.64), diferencias que entonces se complementan y dan resultado a la amistad, por ejemplo:

Por muy bien dotados que estemos, siempre nos falta alguna cosa, y los mejores de entre nosotros tienen el sentimiento de insuficiencia. Por eso buscamos entre nuestros amigos las cualidades que nos faltan, porque, uniéndonos a ellos, participamos en cierta manera de su naturaleza y nos sentimos menos incompletos. Fórmese así pequeñas asociaciones de amigos en las que cada uno desempeña su papel de acuerdo con su carácter, en las que hay un verdadero cambio de servicios. El uno protege, el otro consuela, éste aconseja, aquél ejecuta, y es esa división de funciones [...] la que determina tales relaciones de amistad. (Durkheim, 2001, p.65)

Esta interrelación y asociación entre las partes se da no solo mediante la complementariedad, sino también por la moralidad. Así es que para comprender el papel que ocupa la moral en la sociedad, Durkheim utiliza conceptos como la división social del trabajo, la densidad dinámica, la conciencia colectiva, entre otros.

Por ejemplo, apunta Ritzer (1993) que, la división social del trabajo era un eje de análisis en Durkheim pues representaba la expresión de un tipo de sociedad. La solidaridad orgánica (expresión de la división social del trabajo) es propia de las sociedades modernas en las que existe una alta diferenciación entre las partes, un alto desarrollo industrial y una mayor desintegración entre los individuos en la que la moralidad común va perdiendo su fuerza (Ritzer, 1993). Con el progresivo debilitamiento de la moralidad en la sociedad, Durkheim acude al concepto de anomía para referirse a la situación en la que la moralidad, “(...) no les constriñe lo suficiente; es decir, cuando carecen de un concepto claro de lo que es una conducta apropiada y aceptada y de lo que no lo es” (Ritzer, 1993, p.216). ¿Qué puede revertir entonces la anomía en la sociedad? Las representaciones colectivas son un ejemplo de esto, las que “hacen referencia a las normas y valores de colectividades específicas como la familia, la ocupación, el estado, y las instituciones educativas y religiosas” (Ritzer, 1993, p. 218). Las representaciones colectivas no se reducen a una conciencia individual, son compartidas colectivamente y perduran en el tiempo (Ritzer, 1993). Así, las representaciones colectivas fortalecen una moralidad común para la cohesión social en una sociedad de tipo orgánica en la que la diferenciación entre las partes resulta ser cada vez más alta. Finalmente para Durkheim (2001) “la moral nos constriñe a seguir

un camino determinado hacia un fin definido [...]” (p.60); la moral es entonces la forma de convivir unos con otros.

Nisbet (2009) hace un apunte interesante sobre la función de la autoridad en Durkheim, concepto con el que pueden identificarse algunos elementos para pensar la sociedad como un orden en el que conviven conflictos y violencias. ¿A qué puede pertenecer el individuo en el mundo moderno cuando todo parece desvanecerse? Ante esto, Nisbet (2009) expone que para Durkheim “la verdadera sociedad y la verdadera moralidad sólo existen cuando está claramente presente la autoridad sobre la mente y conducta del individuo” (p.208). Así es que ese orden moral también depende de una figura de autoridad:

La autoridad, en su relación con el hombre, no sólo afianza la vida moral: *es* la vida moral; ‘cumple una función importante en la formación del carácter y la personalidad en general. El elemento más esencial del carácter es, en realidad, su capacidad de restricción o —como se suele decir— de inhibición, que nos permite contener nuestras pasiones, nuestros deseos, nuestros hábitos, y sujetarlos a la ley’. (Durkheim, 1961, como se citó en Nisbet, 2009, p. 209)

Es interesante porque el acato a la autoridad no se da por convicción o deseo propio, sino porque supone para el individuo el ingreso a un espacio ordenado en el que se respetan tanto los intereses personales como los de la colectividad (Ritzer, 1993); además se establecen los límites entre lo humano y lo animal (Nisbet, 2009). El deseo de una libertad sin límites, de una aversión a la regulación y a la autoridad son escenarios en los que prevalecería la anomia.

Ahora, ¿a qué tipo de autoridad se refiere Durkheim? Para Durkheim, la autoridad puede verse manifiesta de distintas formas: “parentesco, la comunidad local, la profesión, la iglesia, la escuela, el gremio, el sindicato, tanto como en el gobierno político” (Nisbet, 2009, p.212). Que una de las formas de autoridad sea el Estado, quiere decir que Durkheim veía en el acato a una forma de dominación legal un medio para la organización de la sociedad. Dice Durkheim sobre el Estado como autoridad:

Se ha dicho a menudo que el estado es un intruso impotente. Pretende extenderse sobre toda suerte de cosas que no le incumben, y *a las que domina apelando a la violencia*

[énfasis agregado] ... Los individuos perciben a la sociedad y la dependencia en que se encuentran con respecto a ella, sólo por medio del estado. (Durkheim, 1951, como se citó en Nisbet, 2009, p.218)

En esta cita, podría considerarse que Durkheim reconoce no solo en el Estado una de las formas de expresión de autoridad, sino también que ese ejercicio de dominación está mediado por la violencia, lo que podría traer consecuencias adversas: “para el estado es fácil transformarse en el nivelador, *el represor, el déspota* [énfasis agregado] (...)” (Nisbet, 2009, p.222.). Así es que el Estado no puede entonces cumplir su función de asociar a los individuos sin que esto conlleve (en ocasiones) a consecuencias despóticas (Nisbet, 2009).

Aunque se reconoce que en el Estado hay grados de violencia, Durkheim hace alusiones a la necesidad de acatar lo legal para conservar un orden social: “(...) históricamente es el estado quien crea la idea de individualidad; ante todo en términos legales y luego, en forma gradual, en términos económicos y morales” (Nisbet, 2009, p.221), esto quiere decir que, primero, reconocer y acogerse a lo legal (propio del Estado moderno) nos permite tener una identidad en términos de derechos, pertenecer a un colectivo y compartir una moral (normas y valores) para la convivencia (Nisbet, 2009). Segundo, este reconocimiento de lo legal resulta indirectamente legitimando las facultades de dominio del Estado para mantener su autoridad. Podría decirse entonces que el acato a una autoridad legal (incluso con el uso de la fuerza) favorece a la integración y moralidad en una sociedad evitando que la anomia aflore.

Para terminar con Durkheim pueden evidenciarse dos elementos: primero, es probable que en contextos en donde la moral no cohesiona lo suficiente a los individuos, la convivencia entre las partes se vería desgastada. Así es que su inquietud por la presencia de la anomia en la sociedad tiene que ver a su vez, por cómo la moral disminuye y contiene posibles episodios de violencia entre las partes. Esto no quiere decir que la falta de moral en la sociedad implique causalmente la aparición de violencia, pero sí puede pensarse como una posibilidad latente. Segundo, para Durkheim el acato a la autoridad en figura del Estado que aglutina a los individuos alrededor de una moral, (con el Estado por ejemplo) lo identifica en términos de nivelador, represor, déspota (Nisbet, 2009) es decir, en función de mantener y regular un orden social, el Estado hará uso de los medios que considere necesario. En últimas, esta regulación, represión y

control no deben pensarse separadamente de la violencia, o en otras palabras, del monopolio de la fuerza legítima del Estado.

3.4 El Estado tiene para sí el monopolio de la violencia física: Max Weber

Max Weber (1979) ubica la violencia física como configuradora de diversas asociaciones incluyendo por ejemplo, la asociación familiar. Sería también el caso del Estado moderno, que aunque la violencia física no es su único medio para valerse, sí es *su* medio específico. Weber (1979) tiene una de las definiciones más precisas sobre el Estado: “Estado es aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio (el «territorio» es elemento distintivo), reclama (con éxito) para sí el monopolio de la violencia física legítima” (pp.83-84). Así, el Estado como garante del orden social, utiliza la fuerza física (en el caso colombiano: ESMAD o policía, por ejemplo) con objetivo de mantener un orden. El uso de la fuerza física mantiene al Estado a través de los años y de manera continuada, no solo por el uso mismo de esta, sino porque su uso está amparado dentro de un contexto jurídico y legal.

El Estado puede usar la violencia física como legítima y que esta sea su *medio específico*, quiere decir, primero, que si es su medio específico es porque existe una relación inherente entre Estado y violencia: el Estado es, porque ha usado la violencia. Segundo, tanto el Estado moderno como demás formas políticas que lo han antecedido, se han configurado desde la violencia: “[la] relación de *dominación de* hombres sobre hombres se sostiene por medio de la violencia legítima (...)” (Weber, 1979, p.85)¹⁷. Sin embargo, el autor apunta que la violencia legítima no resulta ser suficiente para la dominación de unos sobre otros, “para subsistir necesita, por tanto, que los dominadas *acaten* la autoridad” (Weber, 1979, p.85). Así es que el acato a una autoridad justifica por un lado, el dominio por la fuerza y por otro, consolida la legitimidad del Estado: “[la legitimidad es] el resultado del proceso de consolidación de autoridad que se produce en una sociedad, a partir de la creencia que los actores sociales le asignan a un tipo de dominación específica” (Zapata, 2020, p.40).

¹⁷ Que las formas políticas se den por la *dominación* de hombres sobre hombres, no significa que esto no implique cuestionamientos éticos. Dice Weber que aunque el “medio decisivo de la política es la violencia (...) pueden ustedes medir la intensidad de la tensión que desde el punto de vista ético existe entre medios y fines” (Weber, 1979, p.165).

Para Weber (1979) las formas legítimas de dominación de la(s) autoridad(es) son una construcción social y pública inscrita dentro del Estado y por tanto, voluntaria. Los tipos de autoridad varían según tipo de sociedad, pero, son todas expresiones de dominio. Están divididas en: (1) la autoridad tradicional basada en la creencia de las prácticas y costumbres de un líder tradicional como patriarcas, reyes o padres de familia. (2) la autoridad carismática como el reconocimiento a un líder de sus capacidades y aptitudes (así no las tenga) y (3) la autoridad legal-racional (característico del Estado burocrático) que consiste en la creencia sobre lo legal y normas que orientan y reglamentan las obligaciones legalmente establecidas en una sociedad (Weber,1979).

La obediencia a un tipo de autoridad refuerza las manifestaciones de dominio del Estado y termina indirectamente, por legitimar al Estado en todas sus formas, incluso en su dominio a través del monopolio de la violencia. Así es que no debe pensarse las formas de dominación (y su acato) como aisladas al uso de la violencia, pues “para que estos tipos de dominación-autoridad puedan establecerse, (...) es indispensable la existencia del monopolio legítimo de la fuerza” (Zapata, 2020. p.41).

Según Bobbio (2003) para Weber la coacción define todo poder político. El poder político entonces emite mandatos apoyados en la coacción, es decir, se les otorga a ciertos sujetos, (a funcionarios del Estado o fuerza pública), un poder autorizado para el uso de la fuerza física o psicológica para con los ciudadanos. El poder político y la legitimidad tienen una correspondencia en la medida en que la legitimidad le otorga a un funcionario o entidad la capacidad para ejercer la coacción, es decir, la legitimidad dota en últimas al poder político de legalidad y de autoridad para emitir mandatos apoyados en el ejercicio de dominio.

En Weber resulta interesante su análisis sobre la violencia como configuradora de las asociaciones políticas y en anotar que el Estado moderno se vale de su capacidad legal para el uso de la fuerza física. Además, devela la relación entre la dupla de monopolio de la fuerza y de autoridad que otorga legitimidad al Estado: es el aparato burocrático que con la autoridad legal-racional ejerce autoridad sobre los demás mediante la obediencia a las normas y con el monopolio de la fuerza legítima, constituye y refuerza la legitimidad del Estado. Finalmente, para Weber entonces la violencia está presente en el mundo social, no solo como conflicto en sí, sino como medio de organización. Zapata (2020) anota que Weber, “reconoció el conflicto y las disputas internas en un Estado, comunidad o cualquier grupo social; en este contexto, la

legitimidad se asume como la expresión del mantenimiento de la institucionalidad y la aceptación generalizada de ese orden establecido” (p.41).

3.5 Ralf Dahrendorf, teoría del conflicto y la violencia

En el siglo XX en Estados Unidos el funcionalismo estructural era la teoría sociológica dominante. Para esta teoría “[las] normas y los valores comunes son fundamentales para la sociedad, presuponen que el orden social se basa en un acuerdo tácito y que el cambio social se produce de una manera lenta y ordenada” (Ritzer, 1997, p.104). Como respuesta a estos postulados, surge la teoría del conflicto con Ralf Dahrendorf como uno de los autores fundadores. Este era el panorama de las discusiones de la época:

Para los funcionalistas la sociedad es estática o, en el mejor de los casos, se encuentra en equilibrio móvil. Para Dahrendorf y los teóricos del conflicto cualquier sociedad está sujeta a procesos de cambio en todo momento. Allí donde los funcionalistas subrayan el orden de la sociedad, los teóricos del conflicto ven la presencia del conflicto en cualquier parte del sistema social. Los funcionalistas (o al menos los primeros funcionalistas) afirman que todo elemento de la sociedad contribuye a su estabilidad; *los exponentes de la teoría del conflicto identifican muchos elementos societales que contribuyen a la desintegración y al cambio* [énfasis agregado]. Los funcionalistas tienden a creer que la sociedad se mantiene unida informalmente mediante normas, valores y una moralidad común. *Los teóricos del conflicto creen que todo orden en la sociedad nace de la coerción ejercida por quienes ocupan las posiciones más altas* [énfasis agregado]. Mientras los funcionalistas se centran en la cohesión creada por los valores societales comunes, *los teóricos del conflicto acentúan el papel que desempeña el poder en el mantenimiento del orden de la sociedad* [énfasis agregado]. (Ritzer, 1997, p.140)

Así es que existen varias interpretaciones desde la teoría del conflicto sobre el mundo social: sociedad sujeta a cambios, presencia del conflicto en los sistemas, sociedad como desintegración, orden social debido a la coerción de quienes tienen el poder, entre otros. Para Dahrendorf la tradición marxista fue fundamental para construir los postulados de la teoría del

conflicto. Por ejemplo, puede evidenciarse con el concepto de *dominio*, concepto determinante en la configuración de las relaciones sociales:

[El] dominio de unos grupos sociales sobre otros, presuponen que el orden social se basa en la manipulación y el control de los grupos dominantes y que el cambio social se produce rápida y desordenadamente a medida que los grupos subordinados vencen a los grupos dominantes. (Ritzer, 1997, p.105)

La teoría del conflicto se establece como una alternativa teórica a las nociones interpretativas del funcionalismo estructural en el que las dinámicas sociales se daban mediante la cooperación y el consenso (Ritzer, 1997). Para Dahrendorf por el contrario, la sociedad “se mantiene unida mediante una «constricción forzada». Esto significa que ciertas posiciones de la sociedad tienen poder y autoridad sobre otras” (Ritzer, 1997, p. 141). Con constricción forzada puede comprenderse entonces que Dahrendorf hace alusión a un uso de la violencia para mantener un determinado orden social, sobre todo si se tiene en cuenta sus influencias marxistas.

Ritzer (1997) expone que Dahrendorf propone cuatro conceptos en la teoría del conflicto: autoridad, posición, intereses y grupos de conflicto. La identificación de los roles de autoridad en la sociedad son fundamentales en el análisis del conflicto puesto que el papel de la autoridad es el “factor determinante de los conflictos sociales sistemáticos” (p.141). Así, las dinámicas en la sociedad se van configurando según las relaciones entre dominados y dominantes, ya que “la autoridad siempre entraña dominación y subordinación. De los que ocupan posiciones de autoridad se espera un control sobre los subordinados (...) Estas expectativas, como la autoridad, están ligadas a las posiciones, no a las personas” (p.142). Por otro lado, las posiciones son el lugar que los actores ocupan en cada asociación dependiendo de su papel en la sociedad, ya sea dominado o dominante. Quien es dominante se preocupa por mantener su estatus fijo, mientras que quienes son dominados buscan modificar la posición en la que se encuentran, lo que deviene en diferentes cambios en los tipos de asociaciones (Ritzer 1997). Esto conlleva a que “el conflicto de intereses dentro de cualquier asociación está latente en todo momento, lo que significa que la legitimidad de la autoridad es *siempre* precaria” (Ritzer, 1997, p.142). Así, según posición que se ocupe, está mediado por determinados tipos de intereses que son compartidos socialmente, “los grupos que están arriba y los que están abajo se definen por sus intereses comunes” (Ritzer, 1997,

p.142) Finalmente, en esta disputa entre dominados y dominantes surge un tipo de grupo que son los grupos de conflicto, quienes son los que por lo general crean las condiciones para que los cambios dentro de las asociaciones se generen. Dice Ritzer (1997):

En suma, Dahrendorf afirmaba que, una vez constituidos, los grupos de conflicto se involucran en acciones que provocan cambios en la estructura social. *Cuando el conflicto es agudo, los cambios que se producen son radicales. Cuando va acompañado de violencia, el cambio estructural es súbito* [énfasis agregado]. Cualquiera que sea la naturaleza del conflicto, los sociólogos deben tener en cuenta la relación entre el conflicto y el cambio, así como la relación entre el conflicto y el *estatus quo*. (p.144)

En esta cita se presentan tres puntos relevantes: primero el desarrollo teórico de Dahrendorf radica en la comprensión de los conflictos en la sociedad, conflictos en los que para el autor están contruidos desde unas relaciones de dominación, relaciones que pueden comprenderse a su vez desde el uso de la violencia. Segundo, los conceptos de conflicto y violencia no significan lo mismo, es decir, puede existir conflicto sin violencia. Sin embargo, aunque no son iguales los conceptos, sí puede verse una especie de equivalencia, en tanto que el conflicto en sí no excluye la probabilidad de que se presenten brotes de violencia en medio de las acciones para el cambio social. Tercero, la referencia sobre el papel de la violencia no es interpretada desde una connotación negativa, por el contrario es asumida como una acción sujeta a probabilidades de surgir en medio de un conflicto. Esto es importante porque confirma la influencia de la tradición de marxista en la que el mundo social se rige por la lógica de dominantes que hacen uso de la violencia.

Para terminar, la teoría del conflicto tiene múltiples críticas, entre ellas, permanecer en el mismo nivel de análisis del estructural funcionalismo, pues, se centra en las estructuras sociales y poco en los actores: “el énfasis de Dahrendorf en cuestiones tales como los sistemas (...), las posiciones y los roles le vincula directamente con el funcionalismo estructural (...) tiene poco que ofrecer a la comprensión del pensamiento y la acción individual” (Ritzer, 1997, p.144). Igualmente Ritzer (1997) también apunta que la teoría del conflicto, -aún con unas bases marxistas-, no logró abordar un análisis riguroso de las dinámicas sociales. Sin embargo, no se

puede desconocer que Dahrendorf buscaba traer nuevamente las discusiones marxistas en un contexto en donde la teoría que dominaba interpretaba el mundo bajo desde otras condiciones.

4 ¿Qué puede decir la sociología de la Noviolencia?

La intención de traer a colación los distintos referentes conceptuales, tiene como fin tener un marco de referencia en las que las interpretaciones sobre la realidad sean diferentes a los postulados de la Noviolencia. Además, tengo interés en abordar la pregunta, ¿cómo puedo entender la Noviolencia desde la sociología? ¿qué se puede problematizar de sus posturas? Así, en este cuarto capítulo me propongo realizar unas reflexiones generales entre las lecturas teóricas y los postulados de la Noviolencia, en el que surge un panorama de encuentros y desencuentros. Igualmente, mi objetivo es centrar la discusión en tres temas en particular: la visión de la Noviolencia sobre la posibilidad de superación de la violencia, la institucionalización de la Noviolencia por parte de la Gobernación y por último la religión, el moralismo y el pacifismo como rasgos de la Noviolencia.

Para empezar, Maquiavelo introduce una discusión central para este caso: puntualiza sobre el carácter conflictivo de las sociedades y del ser humano. Si bien la Noviolencia también reconoce la presencia del conflicto e incluso como necesario para los cambios sociales, para Maquiavelo la presencia del conflicto, disputas y discrepancias entre las partes es inevitable, incluso, si aparece la violencia. Por otra parte, el orden social para Maquiavelo no se da necesariamente bajo unas dinámicas “ideales”, es decir, es probable que este orden se de con presencia de la violencia, premisa de la que la Noviolencia discreparía totalmente. La violencia en Maquiavelo también aparece en el Estado y en el Príncipe en tanto este último gobierna con el único fin de mantener y legitimar al Estado:

Debéis, pues, saber que hay dos modalidades de combate: con las leyes, uno; con la fuerza, el otro. La primera es propia del hombre, la segunda, de las bestias; más al no ser a menudo suficiente la primera, es menester recurrir a la segunda. Un príncipe requiere, por tanto, saber usar bien de la bestia y del hombre. (Forte, 2015, p.58)

Así es que el Príncipe, aún actuando bajo decisiones eficaces para conservar el poder y para mantener un orden, necesariamente beneficia a unos, pero perjudica a otros. Como lo he mencionado, para Maquiavelo no existen soluciones perfectas.

Para la Noviolencia los planteamientos de Maquiavelo hacen parte de la concepción en la que el poder y la política están basados en la violencia, y aunque puede ser cierto, hay que tener en cuenta que precisamente estas ideas radican desde la concepción del realismo político (su experiencia como canciller, una observación rigurosa de la realidad y remitiéndose a experiencias políticas del pasado) en las que develó bajo qué condiciones actúa el Príncipe en el ejercicio de la política para conservar el Estado. En últimas, que Maquiavelo reconozca la violencia como configuradora del orden social y la forma en cómo el Príncipe puede hacer uso de esta, no quiere decir que abogue por *esa* manera de la política.

Hablando de la Noviolencia, López y Muñoz (2000) señalan que la concepción de poder de Maquiavelo se reduce a un poder instrumental, destructivo, que se basa en la violencia y la guerra, un poder “único, absoluto, indivisible, hegemónico, todopoderoso” (p.5), y como una “maquinaria exclusiva en manos de unos pocos” (p.5). La concepción de Maquiavelo sobre el poder le impide según López y Muñoz (2000) reconocer otros poderes al Príncipe, poderes alternativos “a la construcción político-social hegemónico-dominante de la realidad.” (p.5). Frente a este poder, la Noviolencia, dicen López y Muñoz (2000) propone un “poder pacifista”, un poder con la participación activa de todos desde la vida cotidiana, un poder que no es “del cañón de un fusil o la de un arma nuclear, no a un tipo de poder que destruye, que obtiene sumisión y obediencia ciega [...]” (p.9), sino un poder que se construye desde el propio empoderamiento, es decir, de “autorreconocimiento del poder de dentro a fuera [...] para influir en los destinos y la historia de la humanidad” (López y Muñoz, 2000, p.11). Un poder que construya un sistema social alrededor de “la benevolencia, la compasión, la reciprocidad, el respeto, la dulzura, el altruismo, la filantropía, etc.” (López y Muñoz, 2000, p.8). En resumen, un poder:

Dinámico, integrador, con capacidad para la acción, para crear sinergias y múltiples interrelaciones. Un poder capaz de sacar lo mejor que tenemos cada uno de nosotros. Una concepción pluralística del poder, un poder circulatorio [...]. (López, 2006, como se citó en Martínez, 2008, p.39-40)

En este sentido, se encuentran dos nociones distintas entre lo que entienden Maquiavelo y la Noviolencia por la política y el poder: podría decirse que Maquiavelo hace una lectura de estas

en una realidad específica e histórica, y por su parte, la Noviolencia propone una reinterpretación sobre el ejercicio del poder.

Para Maquiavelo entonces, la política y el poder están atravesadas por el uso de la violencia, no implica necesariamente reunirse alrededor de cualidades tenidas por buenas, e incluso el orden social se da mediante soluciones que no benefician a todos por igual. Por su parte, para la Noviolencia es posible construirse un orden que no dependa exclusivamente del Estado como único agente que detenta el poder: el orden puede darse sin que exista ningún tipo de expresión de violencia y son quienes históricamente no han tenido el poder quienes deben organizarse para construir una realidad social distinta. Aunque es interesante la propuesta de la Noviolencia sobre sus cuestionamientos acerca del poder “instrumental” o basado exclusivamente en el ejercicio de la violencia, es probable que Maquiavelo se pregunte cómo funcionaría ese poder pacifista teniendo en cuenta las particularidades y el papel del Estado moderno en la actualidad: ¿para la Noviolencia habría que destruir el Estado moderno? ¿qué tipo de Estado propondrían? ¿bajo qué lógicas?

Por su parte Karl Marx probablemente compartiría con la Noviolencia las estrategias de desobediencia civil para buscar la disputa con el Estado, en la necesidad del cambio social, en señalar que hay unas estructuras políticas y económicas que operan bajo el dominio de unos sobre otros y en cómo el poder político existe por la violencia. Sin embargo, hay una diferencia radical: la interpretación y visión general del mundo social y cómo se llegan a los cambios. La visión marxista de la sociedad recae principalmente en cómo las relaciones económicas que se dan por el dominio del burgués al trabajador crean una situación de antagonismos, de lucha de clases. Además, el sujeto en la teoría marxista no se reduce a un líder con valores alrededor de la religión católica, hinduista o a la moral como características que fundamentan su accionar: son los proletarios (con determinadas condiciones de existencia), con la toma de consciencia de la opresión que cargan y a razón de solidaridad de clase con otros proletarios lo que direcciona el curso de sus acciones.

Las relaciones económicas configuran un determinado poder político, además de otros aspectos de la vida social, como lo ideológico por ejemplo. El poder político entonces es la expresión de una violencia organizada de una clase para la opresión de la otra, que se ve de manifiesto en el Estado representativo moderno en cabeza de la burguesía. Así es que es condición necesaria destruir en primera instancia las relaciones económicas de explotación que

son base del poder político y a su vez del Estado moderno. Para Marx no sería posible pensar un poder diferente sino son destruidas las relaciones económicas de explotación, así es que constantemente hace referencia al uso necesario de la violencia y de la revolución contra la burguesía para destruir el orden capitalista. Orden en el que la mayoría de la población vive en ausencia tanto material como lo que Marx llama el “ser genérico” y en el que las condiciones de vida se rigen por la búsqueda de trabajo para sobrevivir (la burguesía eso sí, le asegura al obrero condiciones de subsistencia) pero condiciones que solo acrecienta el capital ajeno y arrastra la existencia del obrero a la esclavitud.

Para Marx la violencia es necesaria porque no existe otra alternativa; no hay forma de conciliar con el burgués que oprime al obrero a través no solo desde el aspecto económico sino también por medio del poder político. Las relaciones de entendimiento, acuerdo, amistad que propone la Noviolencia para acercarse al oponente son insuficientes en la lógica obrero-burgués, por un lado porque el burgués no va a conciliar el poder que detenta, y por otro lado, en una situación de conflicto con el Estado, este responderá de manera violenta ante el obrero que no tiene con qué defenderse. Tampoco basta únicamente con desobedecer o no cooperar con las dinámicas del Estado como lo expone la Noviolencia, habría que tomarse a la fuerza las instituciones del Estado para un verdadero cambio social. La propuesta de la Noviolencia para Marx resultaría ineficaz, más si se piensa en términos de su institucionalización, pues en vez de ser un proyecto contra el Estado, ingresaría a su misma lógica: con unos intereses privados, de dominación de clase, beneficiando a la clase burguesa y conservando el sistema económico capitalista.

La nueva sociedad para Marx solo es posible mientras se realicen transformaciones del sistema económico. Por ejemplo, que se socialicen los medios de producción: que estos pasen de manos de la burguesía a los trabajadores, que la riqueza no se consiga mediante la explotación de unos sobre otros. Asimismo más que el poder pacifista, para Marx el poder es un poder social, asambleario, de carácter democrático, un poder que se construya desde un periodo de destrucción, en el que la burguesía ya no tenga el poder. Marx y Engels (2000) son contundentes sobre el cambio social, este, no se da mediante reformas: “¡Que las clases dominantes tiemblen ante la idea de una revolución comunista! Los proletarios no pueden perder más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo por ganar. ¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!” (p.89).

Por otro lado, el sociólogo alemán Dahrendorf, apunta con la teoría del conflicto que la sociedad está mediada por el conflicto entre dominados y dominantes, conflictos que surgen a raíz de la dominación por parte de quienes detentan el poder para la imposición de unos intereses particulares y/o colectivos. Esta imposición está basada en relaciones de constricción y violencia con la que impide que los dominados puedan moverse en el sistema, excluyéndolos y controlándolos para seguir el cumplimiento de un determinado rol. De igual forma, el autor reconoce el papel de la violencia en los conflictos para acelerar el transcurso de los acontecimientos para el cambio social. Interpretación que la Noviolencia no compartiría, pues la violencia no sería opción en función del cambio: si la violencia aparece en los conflictos desvirtuaría moralmente la lucha por el cambio social. Con bases de la teoría marxista, la teoría del conflicto señala que mientras las relaciones económicas de explotación de una clase sobre otra (lo que significa un ejercicio de violencia) existan, no podría pensarse otra forma de organización social. Además, que estas relaciones económicas continúen son lo que desatan los conflictos y las disputas entre las partes, lo que inevitablemente, podría escalar.

4.1 ¿Se puede hablar de la superación de la violencia?

Una de las inquietudes que surgieron al inicio de la práctica fue el papel de la violencia en la sociedad ya que, desde las distintas experiencias con personajes como Gandhi, Luther King y Nelson Mandela, la Noviolencia se posiciona como alejada “de los modelos teóricos-políticos ligados al paradigma hegemónico de la violencia” (López, 2007, p.12), así es que la Noviolencia va en contravía de las expresiones de violencia y en cómo esta ha sido utilizada para la construcción de escenarios políticos, del poder y de la organización social¹⁸. Martínez (2008) apunta que “más allá del problema de que la violencia sea ejercida, es que hay un sistema cultural que la justifica, que la entiende como un mal necesario para lograr unos fines colectivos, casi a todos los niveles” (p.24). No solo entonces la Noviolencia tiene una postura de rechazo y cuestionamiento al uso de la violencia directa (imponerse ante el otro por la fuerza, por ejemplo), sino también en la justificación de esta a través de las violencias estructurales y culturales.

¹⁸ Vale recordar que este cuestionamiento por la violencia y su papel en la sociedad radica en el principio Gandhiano **Ahimsa**: incapacidad o ausencia de deseo de causarle dolor a cualquier ser vivo, con la mente, con las palabras y con las acciones (Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia – Gobernación de Antioquia, 2020).

Esta intención de erradicación de las causas de las violencias no queda allí: para la Noviolencia, la violencia es un fenómeno que puede ser superado, para luego, alcanzar una especie de estado “superior” en el que se conviva bajo unas relaciones armónicas, sin violencia. Es común encontrar la problematización de la idea que se tiene de la violencia como un hecho natural, es, por el contrario, para la Noviolencia, un hecho aprendido: “una primera tarea consistirá en plantearse el descubrir y desalojar de nuestro interior ese mecanismo que nos lleva a concebir esa realidad como natural” (López, 2007, p.17). Realidad que no es natural entonces, sino, aprendida: “la violencia no es innata, no se hereda, no existe el gen de la violencia, lo que existen son comportamientos aprendidos, imitados o banalizados” (López, 2005, p.15). Aunque esto supondría un amplio debate en términos filosóficos para desentrañar si la violencia es realmente aprendida o no, *para la Noviolencia existe la certeza de que la violencia no hace parte de nuestra naturaleza.*

Igualmente, la violencia es vista como una condición que no es propia del ser humano: “la violencia se constituye en la expresión de la animalidad del hombre (...)” dice Gómez (2015, p.1). Luis Javier Botero Arango (asesor de Noviolencia), hace referencia a la violencia como “la negación de la inteligencia” (IU Digital de Antioquia, 2020, 27m11seg), y que “cuando se utiliza la violencia está negando la evolución, lo que caracteriza a los seres humanos es la capacidad de pensar y hablar, cuando se utiliza la violencia está dejando de pensar y de hablar” (IU Digital de Antioquia, 2020, 27m13seg). Por lo que es necesario para Botero un cambio de paradigma del siglo XX en el que la violencia es entendida como un hecho inevitable, a un nuevo paradigma del siglo XXI en el que la violencia es entendida como una *enfermedad prevenible* [énfasis agregado] (TEDx Talks, 2012). Esta condición del hombre “animal” cuando usa la violencia, puede ser transformada con las experiencias y la apropiación del discurso de la Noviolencia, el que “permite evolucionar y ser creativo para hacer posible la transformación social” (Gómez, 2015, p.1). Así es que, asumirse desde la Noviolencia podría erradicar y superar los comportamientos violentos: “aquí significa invertir mucho, no sólo en recursos económicos, sino humanos, en prioridades, en valores y en objetivos que tiendan a buscar, reforzar o conseguir políticas no violentas” (López, 2005, p.15). La Noviolencia supone pues un proceso con el fin de humanizar distintos aspectos de la realidad: la cotidianidad, la política y la economía (López, 2005). La violencia también es interpretada como “la existencia del mal” (López, 2005, p.2).

Anotación interesante porque evidencia entonces un juicio entre lo que entienden por lo “malo” y lo “bueno”.

Recapitulando entonces, para la Noviolencia, la violencia es: un hecho aprendido; es propia de la animalidad, es la negación de la evolución; es una enfermedad prevenible y es la existencia del mal.

Con respecto a estos planteamientos quisiera plantear varias cosas: primero, reconozco válido el cuestionamiento sobre la violencia como forma de relacionarnos y cómo su uso sistemático ha terminado por ser aceptada socialmente. Colombia por ejemplo ha pasado por distintos periodos en los que a razón de la disputa por el poder, la violencia ha impactado por décadas distintas generaciones. Segundo, aunque estos cuestionamientos son válidos, la violencia como fenómeno social no debe caer en una interpretación desde su “superación”, “erradicación” “enfermedad prevenible” o plantearla como “la existencia del mal”. Estas connotaciones dan cuenta de una falta de rigurosidad sobre el análisis de lo social, además expresan una suerte de subestimación a un fenómeno recurrente en la sociedad. Arendt (2006) por ejemplo, apunta que, “nadie consagrado a pensar sobre la Historia y la Política *puede permanecer ignorante del enorme papel que la violencia ha desempeñado siempre en los asuntos humanos* [énfasis agregado]” (p.16). Esto no quiere decir necesariamente pensar el papel de la violencia en términos apoloéticos; a diferencia de esto, es necesario reconocerse el papel que tuvo, tiene y tendrá en las dinámicas sociales.

Como lo mencioné, desde los referentes conceptuales los autores plantean la violencia como intrínseca a la sociedad, idea opuesta a las posturas de la Noviolencia. Por ejemplo ¿la violencia es un hecho aprendido o natural? Maquiavelo daría luces para esto: el italiano se ubica desde el pesimismo antropológico para pensar la experiencia humana inclinada hacia el mal. Para Maquiavelo los seres humanos contenemos características hacia lo violento, lo malvado. Esto también dentro de un contexto hostil en el que el ser humano se ve obligado a hacer lo necesario para o conseguir el poder (en el caso de los Príncipes) o para la sobrevivencia. Así es que en el debate de si la violencia es natural o aprendida, podría afirmarse desde Maquiavelo que ambos planteamientos son ciertos: la violencia es natural porque el hombre está inclinado al mal, y es también aprendida porque el hombre debe aprender a sobrevivir en un ambiente hostil. En términos de lo social, Maquiavelo también señala la violencia como una forma para conservar el poder en el Estado moderno, y que aunque sus postulados se ubican en la época renacentista,

siguen teniendo vigencia en la actualidad. A modo de ejemplo ya no en figura del Príncipe sino de Presidente de un país, este sigue teniendo las mismas facultades y potestad para conservar el poder y mantener el orden social bajo mecanismos violentos: ¿qué tipo de decisiones toma?, ¿qué estrategias utiliza? ¿a qué tipo de control acude?

Marx por su parte, es un pensador que indudablemente enfatiza en la violencia como elemento configurador del mundo social. Para Marx la sociedad es conflictiva, violenta, lo dice de manera tanto explícita como implícita: la concepción de la violencia como partera de la historia, en la conformación del Estado y el origen del capitalismo, en el trabajo asalariado, en la alienación y en el necesario uso de la violencia por parte del proletariado para subvertir el orden capitalista.

Durkheim por otro lado, aunque ha sido ubicado como un pensador del consenso, puede encontrarse en su teoría que la violencia y el conflicto son fenómenos presentes en la sociedad. Durkheim (2001) reitera sobre la importancia del orden, de la armonía y de la solidaridad social, elementos que, se constituyen como morales y de no estar presentes, la anomia podría surgir. Así es que es posible que su preocupación por la anomia (perdida de la moral, normas y valores), radicara en que la paulatina desintegración de la sociedad conllevara a un desorden social en el que surgieran conflictos y violencias entre las diferentes partes. Para Durkheim (2001) “[...] cuanto más definidas son las prácticas y las creencias, menos lugar dejan a las divergencias individuales [divergencias individuales como anomia]” (p.181). En este sentido, la moralidad común no es solo para saber cómo comportarnos en lo colectivo, es también para controlar lo inevitable: dinámicas de violencia y conflicto que puedan brotar en la sociedad. Así es que es interesante porque aunque Durkheim sea un pensador del estructural-funcionalismo no interpreta la sociedad en términos “armónicos” o la violencia como un fenómeno que pueda “superarse”, interpretación en lo que si cae la Noviolencia sobre la posibilidad de la eliminación de la violencia basado el pensamiento hinduista. Para Durkheim probablemente las disputas, la violencia y los conflictos hacen parte de la sociedad, por lo que la moral constituye un elemento regulador e integrador entre los individuos.

Durkheim también apunta que el acato a algún tipo de autoridad es necesario para el orden y la cohesión de los individuos, incluso si este es el Estado (con su carácter represor y déspota). Aunque Durkheim no se refiere al Estado como una autoridad “ideal” precisamente por su carácter violento y represor hacia los individuos, si se mira en términos actuales aún con esa

naturaleza, el Estado constituye un tipo de autoridad que sostiene una organización social y construye una moralidad común. Por otro lado, el reconocimiento de las normas legales no es más que el acato de la autoridad del Estado moderno, normas en las que puede ampararse para tener determinadas facultades con el fin de conservar un orden social, mediante la imposición, la regulación y la moderación de los individuos con el uso legítimo de la fuerza.

Weber (1979) por su parte, apunta que el ejercicio de la política “(...) está determinada sola y exclusivamente por su medio específico, la *violencia legítima* en manos de las asociaciones humanas” (p.171). Lo que da a entender que pensar el ejercicio de la política desde el Estado y la violencia de manera separada sería impreciso. Sin embargo, ante este panorama, Weber (1979) no desconoce que la relación entre política y violencia acarrea problemas éticos:

Ninguna ética del mundo puede eludir el hecho de que para conseguir fines «buenos» hay que contar en muchos casos con medios moralmente dudosos, o al menos peligrosos, y con la posibilidad e incluso la probabilidad de consecuencias laterales moralmente malas. (Weber, 1979, p.165)

Weber deja entrever la relación entre el poder, Estado y violencia e incluso apunta el papel determinante de esta última: “si solamente existieran configuraciones sociales que ignorasen el medio de la violencia habría desaparecido el concepto de «Estado» y, se habría instaurado lo que, en este sentido específico, llamaríamos «anarquía»” (Weber, 1979, p.83). Así es que ignorar la violencia como condición necesaria para el Estado y también en términos de “superación” o “erradicación” sería impreciso dado el papel que cumple en la configuración y mantenimiento de un orden determinado. Si por ejemplo, pongamos por caso, se piensa sobre la erradicación de la violencia, ¿qué pasaría con el Estado? ¿qué tipo de autoridad propondría la Noviolencia?

Por otra parte, es interesante apuntar que desde la categoría de legitimación se puede analizar cómo el discurso de la Noviolencia expresado en la Secretaría y en la Gobernación, como base para la construcción de políticas públicas, de la difusión de programas de televisión, documentales, talleres, conferencias y de la constante alusión a Guillermo como autoridad carismática y de Aníbal siguiendo su legado, sean elementos que buscan construir una mayor legitimación del poder y aceptación de la gobernación como autoridad entre la población.

Finalmente, los aportes de estos autores invitan a pensar el mundo social como una totalidad de complejidades y contradicciones. Además también develan cómo la violencia es intrínseca a la sociedad, lejos de ser un fenómeno que pueda superarse o eliminarse. La violencia es utilizada por el Estado, se enmascara dentro de las relaciones de producción, aparece en los conflictos sociales, puede surgir cuando se presenta poca moralidad común, entre otros. Para la Noviolencia, a pesar de que existen los conflictos sociales, proponen una visión de la sociedad en términos “armoniosos” y “equilibrada” (así como los sociólogos funcionalistas); pero, plantear la violencia en términos de superación o erradicación es una propuesta que cae en resolver tal vez lo imposible. Primero, es problemático apuntar a la superación o erradicación de una expresión que está en el entramado de las dinámicas sociales; o como una condición única de los animales, pues los teóricos sociales sí que han demostrado la presencia de la violencia una y otra vez en la sociedad. Segundo, resulta un punto de vista parcial y limitante no reconocer y comprender como lo dice Arendt (2006) el papel que la violencia ha tenido en las cuestiones sociales. Estos esfuerzos por desconocer o intentar buscar opciones sobre cómo eliminar la violencia, podrían encaminarse más bien, en cómo a pesar de que la violencia exista, puedan pensarse formas de organización en las que la violencia surja lo mínimo posible. Finalmente, lo interesante es que estos autores no realizan una lectura del mundo social con respecto a sus juicios sobre lo que consideran “bueno” o “malo”. Si es el caso de realizar interpretaciones sociales estas no deben combinarse con una carga valórica, situación en la que considero cae la Noviolencia al plantear por ejemplo, la violencia como la existencia de mal.

4.2 Institucionalización de la Noviolencia y el uso legítimo de la fuerza

Desde la perspectiva de la Noviolencia la sociedad civil es el actor que se organiza alrededor de unas demandas e inconformidades hacia un Estado que no vela por el bienestar colectivo. De hecho existe el interés de una construcción política alternativa a la del Estado moderno. Curioso es entonces que se institucionalice cuando “trata de minar aquellas instituciones y organismos que legitiman el uso o monopolio de ésta [la violencia]” (López, 2005, pp.3-4). Así es que ¿cómo una propuesta construida desde la sociedad civil se convierte en un discurso institucional? Personajes como Gandhi y Luther King apuntarían que de los objetivos de la Noviolencia son ingresar en la institucionalidad para promover condiciones estructurales en las

que se abogue por la sana convivencia, las relaciones pacíficas y los derechos humanos. Lo que no implica que no pueda problematizarse que la Noviolencia sea un discurso cooptado por la institucionalidad. En este caso, me pregunto entonces ¿por qué la Gobernación utiliza el discurso de la Noviolencia? ¹⁹ ¿qué implicaciones tiene que la Gobernación se asuma desde la Noviolencia?

Si bien la Gobernación se basa en la Noviolencia con el fin de promover la construcción de paz, la resolución de conflictos basados en el diálogo, la reconciliación y fortalecer procesos para contribuir a los Acuerdos de paz, no quiere decir que la fusión de ambas no implique tensiones o contradicciones. No puede pasarse de largo que la Gobernación como manifestación de Estado responde a un poder convencional de gobernar-obedecer mediante el consenso o el uso de la fuerza, así es que ¿cómo puede compaginarse que el Estado (gobernación) pueda pensarse desde postulados pacifistas?

Indudablemente hay una paradoja entre el uso del discurso de la Noviolencia desde el propio Estado. Weber ante esta situación y como lo mencioné anteriormente apuntaría que “[el] Estado es aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio (el «territorio» es elemento distintivo), reclama (con éxito) para sí el monopolio de la violencia física legítima” (Weber, 1979, pp.83-84). El Estado es el único agente que puede legalmente hacer uso de la violencia física, en tanto para su conservación como para garantizar el orden. Que el Estado reclame con éxito el monopolio de la violencia física legítima, hace que se mantenga a través de los años, de manera continuada y como única autoridad legalmente capacitada para ejercerla. Se manifiesta por ejemplo en instituciones como las Fuerzas Militares, la Policía Nacional o el ESMAD. Lo que quiere decir que es impreciso pensar en un Estado pacifista (aún haga uso de discursos pacifistas), porque su misma naturaleza tanto en configuración como mantenimiento lo impide.

Resulta pues contradictorio ubicar dos elementos opuestos en un mismo sitio: pacifismo y Estado. Con esto no desconozco la posibilidad y responsabilidad de los Estados en construir unas condiciones materiales en las que las personas tengan unas necesidades básicas satisfechas: qué comer, dónde vivir, acceso a salud, desarrollarse según sus deseos, entre otros. Pero, no deben comprenderse ambas cosas (Estado-pacifismo) como correspondientes. Por eso es por lo que es

¹⁹ Estoy entendiendo la Gobernación como una expresión de Estado.

problemático cuando es utilizado un discurso de la sociedad civil por parte del Estado, puesto que los puntos de enunciación son completamente diferentes. Es diferente, por ejemplo, que un movimiento social se asuma como pacifista a que el Estado lo haga. Incluso, el poder, al que se refiere la Noviolencia, es un poder pacifista: “(...) permite reinterpretar mucho mejor el Poder (con mayúsculas), el cual no puede dejarse en manos de quienes quieren detentarlo, sino que todos debemos participar en él, controlarlo, limitarlo *allí donde actúe con violencia y hacerlo más humano y virtuoso* [énfasis agregado]” (López y Muñoz, 2000, p.12).

Para dar luces sobre la potestad del Estado para el uso de la violencia, pondré por caso las protestas sociales recientes: según INDEPAZ y Temblores (2021) en Antioquia en el paro del 2021, se evidenció un uso desmedido de la fuerza por parte de la fuerza pública (Fuerzas Militares y Policía Nacional y ESMAD), como “homicidios, lesiones oculares, agresiones sexuales, desapariciones forzadas, detenciones arbitrarias y diversidad de ataques físicos y verbales hacia quienes salen a las calles” (p.2). El informe expone que en Antioquia una persona fue asesinada y se presentaron tres casos de violencia ocular por impacto de artefacto lanzado por el ESMAD. Por otro lado, la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (2022) expone que en el marco del paro del 2021, recibió 60 denuncias de víctimas de violencia sexual presuntamente cometidas por integrantes de la Policía. De esas 60 denuncias, 6 fueron cometidas en Medellín, una en Bello y otra en Itagüí.

Por su parte, la Corporación Jurídica Libertad (2022) presenta que entre el 2017 y el 2021 en el marco de distintas protestas, se registraron 2.380 agresiones en el departamento de Antioquia, “siendo el derecho contra la libertad el que presenta el más alto número de victimizaciones” (p.11). Entre estos años, la mayoría de las agresiones se han presentado en la ciudad de Medellín, sin embargo, también hubo denuncias registradas en el Nordeste, Bajo Cauca, Norte, Occidente, Oriente y Suroeste. Los responsables de las agresiones y violaciones de derechos humanos recaen principalmente en la Policía Nacional como la fuerza con más registros de denuncias (1.599) (Corporación Jurídica Libertad, 2022). Pero, el total de denuncias registradas fue de 1.823 contando a toda la Fuerza Pública. Las denuncias más comunes fueron la violación contra la libertad (personas privadas de la libertad y desaparecidas), el derecho a la protesta, además de numerosas “torturas, golpizas, privaciones de la libertad, desapariciones forzadas, agresiones sexuales, fracturas en el cráneo y la cara, mutilaciones oculares y asesinatos” (Corporación Jurídica Libertad, 2022, p.6) Puntualmente el ESMAD “ha usado sus armas de

dotación de manera inadecuada pero intencional, buscando hacer daño a las/os manifestantes. Evidencia de esto son las más de 150 personas que sufrieron lesiones provocadas por la utilización de armas letales prohibidas nacional e internacionalmente” (Corporación Jurídica Libertad, 2022, p.16). En múltiples ocasiones, el ESMAD aunque es un cuerpo de control de disturbios y multitudes, era la primera instancia a la que recurrían ante las demandas e inconformidades de la ciudadanía en el marco de alguna protesta. En Antioquia es pues particularmente preocupante el uso desproporcionado de la fuerza, la violación a los derechos humanos y la negación al derecho a la protesta. El uso arbitrario y desproporcionado de la fuerza por parte de la Fuerza Pública se ha convertido más que en una medida para mantener “el orden”, en un “carácter sistemático, violento, autoritario y represivo” (Corporación Jurídica Libertad, 2022, p.15).

Esta contextualización la realizo con intención de plantear dos puntos: primero ejemplificar cómo el Estado tiene la potestad -en función de “mantener el orden y estabilidad social”- de hacer uso de la violencia pero que, históricamente ha sido de manera desmedida en el marco de disputas entre la ciudadanía y el Estado. Con las numerosas denuncias entre los periodos 2017-2021, se puede evidenciar las múltiples irregularidades de abuso de la violencia por parte de la Fuerza Pública en la que se violan los derechos humanos de los manifestantes.

Si se hace una lectura crítica, desde el Estado y especialmente en Antioquia se siguen reproduciendo numerosos tipos de violencias así la Gobernación adopte el discurso de la Noviolencia. De hecho, reproducen prácticas a las que la Noviolencia desde su propuesta inicial se ha opuesto, e incluso se desmorona su principio ético-moral: Ahimsa. La Gobernación como ente estatal es el responsable de velar por la vida de la población y la cantidad de atropellos, violaciones y represiones que ocurrieron en el departamento en estos periodos son alarmantes. Segundo, mi intención no es proponer una discusión si el Estado deba o no tener el monopolio de la fuerza, sino sobre lo inconveniente que es pensar el Estado²⁰ enarbolando posturas pacifistas, esto, por una condición primaria: “el Estado es la única fuente del «derecho» a la violencia” (Weber, 1979, pp. 83-84) y siempre que necesite hacer uso de la violencia para conservar un orden, lo hará. Que la Gobernación haya adoptado el discurso de la Noviolencia, no significa que el Estado ya no posea un carácter violento, la utilización de estos discursos no pueden convertirse

²⁰ Ya sea el colombiano, el argentino o el francés.

en un velo ante la misma naturaleza del Estado. Además no puede caerse en que únicamente los “otros²¹” son los violentos; debe reconocerse que el Estado también lo es y que se ve manifestado en decisiones de los funcionarios, quienes por ejemplo deciden desplegar al ESMAD en una marcha. En últimas, es incongruente pensar algo como un Estado pacifista.

Finalmente, quisiera mencionar que la institucionalización de la Noviolencia por parte de la Gobernación implica distanciarse de otro de sus postulados iniciales: la desobediencia civil. Gandhi influenciado por Thoreau, promovió estrategias de lucha para buscar la desestabilización del Estado ante injusticias y atropellos. Estrategias enmarcadas dentro del incumplimiento público de una ley u orden de la autoridad, ocupación de propiedades, incursiones, invasiones, la no cooperación, huelga, boicot, obstrucciones, la agitación, el forcejeo, asaltos, entre otros (López, 2007). Además, “[...] resistirse moralmente, desobedecer civilmente, no cooperar con lo que se considera que es un mal, no colaborar con la abyección, etc. Razonar y discurrir creativamente implica deslegitimar el uso y las razones de las violencias” (López, 2007, p.21).

Así es que, por un lado, no podría pensarse de manera separada el proyecto de la Noviolencia de la desobediencia civil: esta última es la médula de acción de la Noviolencia. Y por otro lado, estas acciones engloban una situación: buscan la disputa y crean tensiones ante el poder del Estado. Lo que resulta entonces paradójico que la Noviolencia se convierta en un discurso del Estado cuando impulsa acciones encaminadas hacia la deslegitimación de este. En este sentido, aunque la Gobernación adopte el discurso de la Noviolencia, no lo hace en su totalidad (hablando de la desobediencia civil como una de sus bases), sino únicamente una parte de este.

Incluso, vale preguntarse si las estrategias de desobediencia civil son percibidas desde la Gobernación como una expresión de violencia, de amenaza, o por el contrario, como estrategias de lucha política; ¿cuál sería la respuesta de la Gobernación ante por ejemplo, la invasión de una manifestación ciudadana a la Alpujarra?²² Ante esto me atrevería a decir que serían catalogadas

²¹ En este hilo de Twitter de Aníbal Gaviria, hace alusión a “los violentos”, a esos “otros”. Véase: <https://twitter.com/Anibalgaviria/status/1514656221969715211?s=20&t=ADEI523JOxkmjpQCBBzelw>

²² Este tema resultaría interesante analizar: cómo desde los discursos institucionales se ha configurado la noción de lo que es “violento”. Esta caracterización principalmente recae *por la potestad que tienen sobre el uso de la fuerza legítima* con la que determinan ideas sobre qué es la violencia, quién es violento, cuáles actos son violentos, entre otros. Ya lo dijo Weber (1979) en *El político y el científico* “(...) a todas las demás asociaciones e individuos sólo se les concede el derecho a la violencia física en la medida en que el Estado lo permite” (pp.83-84).

por la narrativa de diversos sectores políticos y medios de comunicación como “violentas” y como una amenaza para el orden. Para ilustrar, el 21 de enero del 2023, Aníbal Gaviria publica un tweet a propósito del reciente *bloqueo* en el peaje el Trapiche de ingreso a Barbosa por parte de conductores ante el descontento por el incremento de la tarifa del peaje²³. El motivo del bloqueo es a razón de exigir la tarifa diferencial a las personas que habitan alrededor del peaje, acordada en octubre del 2022 y que debió ser aplicada para el 16 de enero del 2023, sin embargo, la tarifa diferencial no solo no se cumplió, sino que incluso se incrementó para el 2023 (Mercado, 2023). Ante el bloqueo del peaje, Gaviria (2023) tuiteó:

Bloqueos en peaje El Trapiche, Barbosa, vulneran el derecho a la libre locomoción de miles de personas y afectan abastecimiento de alimentos en Valle de Aburrá. Desde @GobAntioquia seguimos en búsqueda de diálogos entre transportadores y @ANI_Colombia. NO A LAS VÍAS DE HECHO.

Es curiosa pues la posición que asume Gaviria ante una manifestación ciudadana; podría decirse que acá se evidencia su separación con una práctica común de la desobediencia civil; Gaviria la ve como una amenaza. El bloqueo como parte de la protesta social es catalogada por el gobernador como dañina porque vulnera los derechos de la población. Además la describe como una expresión de “vías de hecho” cuando incluso resulta la última alternativa de los conductores ante los constantes incumplimientos de la institucionalidad ante lo acordado.

4.3 Religión, moralismo y pacifismo

Tanto en el discurso de la Noviolencia como el adoptado por la Gobernación hay una fuerte influencia de la religión católica. Por ejemplo, en el discurso de posesión para el periodo 2020-2023, Aníbal Gaviria finaliza diciendo: “Dios bendiga a nuestra amada Antioquia” (Gobernación de Antioquia, 2020a, 1h13m34s), lo que indica una relación entre la religión católica y el quehacer de la Gobernación. También desde la Secretaría hay alusión constante a

²³ \$19600 para vehículos particulares y \$43.100 para transportadores (Vásquez, 2023).

figuras como Gandhi y Luther King como guías en el mensaje de la Noviolencia, en el que por ejemplo, es un mensaje en el que son centrales los sentimientos de perdón:

Un perdón religioso, místico, que nos permita reencontrar el sentido del sin sentido del mal en el mundo, en la esperanza de que Dios es el Dios- con nosotros-, y de que a pesar de todo, al final de los tiempos el bien triunfará definitivamente sobre el mal. (Arango, 2009, p.4)

Este camino del perdón que ayudará a que prevalezca el bien sobre el mal, es guiado también por sentimientos como el amor, la tolerancia y la solidaridad como verdades universales según la experiencia de Jesús en la tierra (Martínez, 2008). Gandhi, Luther King y ahora en el caso de la Gobernación (con Guillermo Gaviria), puede decirse que son hombres que poseen ciertas características, cualidades y una particular consciencia sobre las injusticias y desigualdades.

Estos líderes según López y Muñoz (2000) aparecen “en los lugares donde se presentan todas las formas conocidas de violencia, para modificar esa realidad y para transformar a las personas que optan por regular los conflictos recurriendo a la violencia” (p.8). Al tener esa consciencia sobre las dinámicas del mundo social tienen el deber de encarnar un papel de guía, “¿Cómo debe hacerlo? Conquistando y perturbando las conciencias, practicando con el ejemplo, demostrando su fortaleza de convicciones, mezclándose en la política con inteligencia, templanza y coraje” (López y Muñoz, 2000, p.8).

Asimismo, las convicciones religiosas son transversales en ese papel de líder, inclusive, expone Arango (2004) que “(...) las experiencias más hondas en la teoría y la práctica de la no-violencia hayan sido hombres dotados de un *fortísimo sentido religioso* [énfasis agregado]” (p.4).

Particularmente en Antioquia, la Noviolencia empezó a difundirse con Guillermo Gaviria y luego de su asesinato, su figura ha sido inmortalizada por simpatizantes, compañeros y familiares. De hecho podría decirse que la creación de la Secretaría de la Noviolencia en el 2021 es resultado de la influencia de la figura política de Guillermo. Guillermo fue un hombre creyente que encontró en la Noviolencia un vehículo para el ejercicio político: “la Noviolencia es la enseñanza que durante 2000 años nos viene mostrando la iglesia católica, la Noviolencia es la enseñanza que nos dejó Jesucristo con el ejemplo de su vida, amarnos los unos a los otros,

perdonarnos”, dice Guillermo Gaviria (Secretaria de Gobierno, Paz y Noviolencia, 2022, 3m37s). A propósito de lo anterior, la marcha a Caicedo²⁴ puede considerarse como el episodio en el que se evidencia el papel de la religión en la Noviolencia y en la Gobernación. La marcha estuvo llena de símbolos católicos: salió de la Catedral Metropolitana de Medellín con la bendición del obispo de la ciudad, cargaban una pancarta en la que se leía: “solo con Dios, el diálogo y el amor tendremos paz en nuestro corazón”. Había presencia de sacerdotes, manifestaban estar acompañados por Jesús²⁵, oraban mientras caminaban, le pedían a la Virgen María, entre otros.

Bajo la luz de Weber (1979) Guillermo Gaviria encarna la figura del líder carismático: “esta figura es vista como la de alguien que está internamente «llamado» a ser conductor de hombres, los cuales no le prestan obediencia porque lo mande la costumbre o una norma legal, sino porque creen en él” (p.86). En Economía y sociedad, Weber (2014) amplía esta noción de dominación carismática:

Debe entenderse por carisma la cualidad, que pasa por extraordinaria (mágica en su origen, lo mismo si se trata de profetas que de hechiceros, árbitros, jefes de cacería o caudillos militares), de una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas —o por lo menos específicamente extracotidianas y no asequibles a cualquier otro—, o como enviado del dios, o como ejemplar (...)” (p.402)

Así es que el carisma de Guillermo viene por un lado, de sus convicciones católicas con las que logró crear un vínculo con las personas -más aún con la sociedad antioqueña- y por otro lado, las personas *creían* en él: le otorgaron unas capacidades particulares y que con su fuerte capacidad de liderazgo se lograría la anhelada transformación en el departamento. Guillermo ha influenciado en la actualidad a quienes en el momento tenía a su alrededor. Es común que en videos, documentales o discursos de la Gobernación el nombre de Guillermo esté presente. Por ejemplo Aníbal Gaviria en su discurso de posesión como gobernador 2020-2023 menciona la figura de su hermano y su proyecto gubernamental “Antioquia Nueva” como “el camino que nos

²⁴ Véase: Marcha de la Noviolencia a Caicedo (Antioquia): <https://youtu.be/h4s5CVeNurI>

²⁵ En el video: Marcha de la Noviolencia a Caicedo (Antioquia): <https://youtu.be/h4s5CVeNurI>, Guillermo hace referencia a que la vida de Jesucristo carga el mensaje de la Noviolencia.

conducía [...] (Gobernación de Antioquia, 2020a, 1m36s). Incluso antes de partir a la marcha, Guillermo escribe una carta para “el pueblo antioqueño” en abril del 2002, en la que da a entender que sabía el riesgo que corría al emprender la marcha: podía ser secuestrado o asesinado. En esta carta, finaliza diciendo: “si no estoy cautivo sino que he sido asesinado [...] confío en que Aníbal mi hermano, pueda retomar las banderas que he venido impulsando para contribuir a la construcción de una ANTIOQUIA NUEVA” (Gaviria, 2002, p.15)

Un elemento interesante es la atribución que se les da a los líderes de la Noviolencia, “(...) “ingenuos, ángeles o mártires en medio de un mundo de violencia (...)” (López y Muñoz, 2000, p.8). Aunque los autores no parecen estar de acuerdo con estos calificativos, de hecho, la mayoría de los líderes de la Noviolencia sí terminan por ser mártires: Jesús, Gandhi, Luther King, y Guillermo fueron asesinados enarblando unas convicciones y sus experiencias han quedado como legado. Desde la Noviolencia se refiere una suerte de “condiciones” para asumir ese papel de liderazgo, es decir, alguien “llamado” a llevar el mensaje de la Noviolencia. Son esos “poderes alternativos” los que en palabras de López (2007) “nacieron para liberar de las injusticias y el sufrimiento de la humanidad” (p.29) ya que tienen una concepción propia del poder, diferente al “poder instrumental”. En la siguiente cita, Martínez (2008) resume el carácter de los propósitos de la Noviolencia y de sus seguidores:

Una ciudadanía frágil, desarmada, sin poder económico ni político, pero *pareciera ser la única capaz* [énfasis agregado] de exigir la superación de los intereses que aún rigen estas mismas relaciones. Parafraseando a Jesús en el Sermón de la Montaña, *sólo los pobres, los que sufren, los que lloran* [énfasis agregado], las que trabajan por la justicia y la paz, los que son capaces de conmoverse ante el dolor de los otros y las otras, *los limpios de corazón* [énfasis agregado], es decir, los hombres y las mujeres que son capaces de ponerse por encima de los intereses hegemónicos, en resumen, *sólo los frágiles serán capaces de imaginar y construir un nuevo mundo; dicho en palabras de hoy, sólo desde ellos “otro mundo es posible* [énfasis agregado]. (p.40-41)

Las narraciones sobre la conmemoración de la marcha a Caicedo resulta un relato casi que heroico, luego del asesinato de Guillermo Gaviria y Gilberto Echeverri los han ubicado bajo la figura de mártires^{26 27 28} que tenían como intención propagar el mensaje de la Noviolencia. Son recordados bajo frases como “se jugaron la vida”, “mártires del departamento”, “fiel creyente del poder de la Noviolencia”, “fueron asesinados aún con unas convicciones”, “el mensaje de la Noviolencia ha quedado”. Estas frases representan la idea de cómo el líder y en especial, el carismático, debe pasar por ciertos sacrificios (incluso decidiendo por encima de su bienestar personal). Incluso con Gandhi se encuentra una referencia explícita sobre el destino inevitable del líder (mártir), ya que entre las estrategias de método de lucha política está incluida como condición “la disposición al sacrificio” (Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia – Gobernación de Antioquia, 2020, p.2)

Sin embargo resulta contradictorio que aunque la Noviolencia rechace el uso de la violencia como una acción “necesaria” para ciertos fines, por otro lado se les ha otorgado a Guillermo y Gilberto la figura de mártires, figura con la que se ha construido el mismo relato de la Noviolencia en el departamento. Esto resulta problemático porque otorgarle a una persona el calificativo de “mártir” en un episodio de secuestro y posterior asesinato, obnubila, a mi parecer, una tragedia que pudo haberse prevenido. Sin desconocer este insuceso, puede problematizarse cómo Guillermo con objetivo de cumplir ese papel de líder carismático, tomó unas decisiones imprudentes en un escenario político complicado²⁹. A pesar de sus convicciones religiosas, la actitud pacífica y de la creencia en la filosofía Noviolencia, no bastaron para realizar un análisis

²⁶ En el video: Mártires de la Noviolencia a Caicedo 20 años, de la Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia se ven unas placas en el puente del Vaho en conmemoración de la marcha realizada en el 2002. En una de las placas se lee: En homenaje a Guillermo Gaviria y Gilberto Echeverri Mejía: *mártires* de la paz y la Noviolencia y día por la vida. En otra placa de tributo aparecen las imágenes de Jesús, Luther King, Gandhi y Guillermo Gaviria. Véase video: <https://www.youtube.com/watch?v=VSUuUtJ8e2M>.

²⁷ En el video promocional de la conmemoración de los 20 años de la marcha, Aníbal Gaviria (2022) publica un tweet que dice: “recordaremos el mensaje noviolento del que estos dos *mártires* [énfasis agregado] dieron testimonio”.

²⁸ En el libro: Bitácora desde el cautiverio de Gilberto Echeverri (2006) da a entender que junto a Guillermo están haciendo un “sacrificio” para promover una transformación social en el país.

²⁹ Guillermo fue quién decidió encontrarse con las FARC a pesar de las advertencias. Ver: Crónica de la masacre en la que murió Guillermo Gaviria Correa: <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/cronica-de-la-masacre-en-la-que-murio-guillermo-gaviria-correa-723724>

del contexto político entre las FARC y el Estado colombiano a inicios del 2000; hubiera sido más pertinente por ejemplo, realizar un análisis de coyuntura.

Con ánimo de entablar diálogo de reconciliación con la guerrilla sobre la situación en Caicedo, las acciones y decisiones de Guillermo estuvieron guiadas por la visión del oponente no como un enemigo, sino como un sujeto con el que a través del diálogo puede volverse en un aliado. La visión del oponente no como un enemigo es interesante porque radica en la famosa frase: “no hagas lo que no quieres que te hagan”, que, según Botero “es la regla de oro de la humanidad”, (IU Digital de Antioquia, 2020, 8m5seg), principio moral católico³⁰ y guía de acción de la Noviolencia. Por ejemplo, si se acude a la biblia, se encuentra en Lucas 6:31: “Tratad a los hombres de la manera en que vosotros queréis ser de ellos tratados”. Luego, en el versículo 35, dice: “Pero amad a vuestros enemigos, haced bien y prestad sin esperanza de remuneración, y será grande vuestra recompensa, y seréis hijos del Altísimo, porque Él es bondadoso para con los ingratos y los misericordiosos”. Por último, en el versículo 38: (...) La medida que con otros usaréis, esa se usará con vosotros” (Sagrada Biblia, 1965). En estos versículos de la biblia se encuentran entonces dos cosas: primero la influencia del catolicismo en el accionar de la Noviolencia, y segundo, cómo bajo estos perceptos radica la intención de trato con las FARC: tratarlos no como el enemigo, sino como ellos mismos (los marchantes) desearían ser tratados. También esta visión del opositor no como un enemigo se encuentra en Luther King en la medida en que para la transformación de un conflicto es necesaria la negociación: “acercarse al opositor, de buena fe, con el propósito de lograr acuerdos”, visión que compartían Guillermo y Gilberto. (Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia – Gobernación de Antioquia, 2020, p.2)

Actuar bajo estos preceptos “tratar al otro como quiero que me traten”, “amar al enemigo”, “hacer el bien sin esperar nada a cambio”, otorga un sentido de buena fe y en últimas una *autoridad moral*. Además también otorga una forma de camino asegurado porque mientras se actúe y comporte a lo que se quisiera recibir, se esperaría que los demás hicieran lo mismo. También, actuar con esa “buena fe” junto con la fuerza espiritual es la que logra vencer la violencia física y la violencia estructural (IU Digital de Antioquia, 2020). Pero ¿qué significa que

³⁰ Frase que puede encontrarse como expresión de otras corrientes religiosas.

la fuerza espiritual venza la violencia física y estructural? ¿cómo pensar que a raíz de la espiritualidad del ser humano se puedan promover cambios sociales?

Por lo que se refiere a la visión del oponente no como un enemigo quisiera apuntar varias cosas: para la Noviolencia es un fin en sí mismo esta premisa: “la conversión del adversario es el verdadero fin de la no-violencia...la conversión del *enemigo en amigo* [énfasis agregado], el malvado en justo, el tirano en mandatario equitativo y generoso es el verdadero fin...” (Arango, 2004, p.4). También se encuentran otras alusiones como “todos los hombres somos hermanos [...] perdonar, sanar las heridas causadas, reparar los daños, reconciliarnos, serán así futuros posibles, utopías realizables” (Arango, 2004, p.6). Asimismo la Noviolencia es definida como “[...] [la] fuerza más poderosa y comienza *cuando amamos incluso a nuestros oponentes* [énfasis agregado]” (Secretaría de Gobierno Paz y Noviolencia, 2022a).

Sin embargo, debo anotar que esta visión de ver al oponente desde la amistad, el entendimiento o el perdón, puede ser debatida por ejemplo, desde las voces de víctimas que tienen “[...] diversidad de sus experiencias, de sus expectativas y de *modos de procesar la pérdida o el trauma* [énfasis agregado]” (Sánchez, 2020, p.27). Traigo a colación la figura de víctimas ya que son personas que han tenido que encarar de frente el encuentro con ese “otro” y que se han visto expuestas a entrar en discusiones sobre la necesidad del diálogo, de la reconciliación y del tan mencionado “perdón”³¹ como condiciones necesarias para pensar contextos de paz. Sánchez (2020) en esa intención de reconocer la multiplicidad de experiencias de las víctimas y de sus procesos particulares con la pérdida, la violencia y el trauma, trae a colación las memorias sobre los campos de concentración nazi. Quisiera centrarme particularmente en el ensayista Jean Améry quien desde 1935 estuvo huyendo de los nazis. Se fue a Francia y luego a Bélgica en 1941 donde se vinculó a la Resistencia. En 1943 fue arrestado por la Gestapo y llevado a Auschwitz donde pasó hasta 1945 con la liberación de los campos. Sánchez (2020) presenta a Améry desde sus ejercicios de escritura en los que “no escribe para tranquilizar su memoria [...]” (p.38); no escribe para que se comprenda o supere lo insuperable, sino para denunciar y condenar” (p.30). En las obras de Améry, apunta Sánchez, se encuentra un mundo “[...] asediado por la muerte y por una reflexión casi obsesiva sobre la fragilidad del cuerpo enfrentando al dolor, a la vejez, a los impulsos suicidas y a esa forma de demolición del

³¹ El “perdonar” es una imposición muy ligada al catolicismo.

ser humano [...]” (2020, p.30). Frente a estas experiencias de sufrimiento físico y moral que marcaron su existencia, Sánchez (2020) realiza una interpretación de la posición de Améry: “él es un superviviente refractario a toda pretensión de superar o justificar lo insuperable e injustificable, es decir, el dolor y la muerte padecidos por las víctimas del genocidio. *Soy una víctima y no perdonaré* [énfasis agregado], pareciera ser su principio de acción” (p.37). Esa posición de “no superar” o más bien, de reconocer lo irreparable que marcó para él el horror, se materializa en su postura frente a los nazis: “se niega a perdonar, a reconciliarse, pues esto le parece una supresión abusiva de un auténtico y legítimo deseo de venganza... ‘Perdón y olvido forzados mediante presión social son inmorales’, nos dice. [...] se niega a dejarse curar por el tiempo [...]” (Sánchez, 2020, p.38). Incluso, apunta Sánchez (2020) que Améry hace una crítica frente a los procesos de justicia diferentes a los penales³² probablemente haciendo referencia a los Juicios de Nuremberg: “[...] se opone a todos los intentos de los alemanes de minimizar su pasado criminal y su culpa colectiva. Se niega, en fin a aceptar que el verdugo pueda redimir su culpa mediante la confesión en audiencia pública” (p.38). Aunque si bien por ejemplo para Colombia ha sido un hito el establecimiento de un organismo como la JEP (Jurisdicción Especial para la Paz) para guiar hacia un justicia transicional y restaurativa en el que se prioricen a las víctimas y al diálogo para contribuir a la verdad sobre los episodios en el marco del conflicto armado, son espacios que, aún con la promoción de diálogos entre victimarios y víctimas, no significa *per se* la solución de un proceso introspectivo con respecto a sentimientos de rencor, venganza y dolor hacia los victimarios.

La posición de Améry es radicalmente opuesta a las intenciones de la Noviolencia, en la que es condición necesaria ver al contrincante, al oponente o incluso al verdugo desde la comprensión o para entablar una relación. A una víctima no debe adjudicársele el deber de perdonar o de comprender al otro desde la amistad, desde la hermandad o desde la alianza: ¿el perdón y la reconciliación tienen que ser condiciones necesarias para construir escenarios de paz? Améry es la muestra de lo particular que son los procesos individuales frente a quién ha hecho daño, mostrando -por decirlo de alguna manera- la otra cara de la moneda: es sumamente válido decidir no perdonar, motivo por el que no debe juzgársele moralmente por su negación a ver al

³² Como la JEP en el caso colombiano

otro desde otros términos. Su posición responde a lo irreparable que dejó Auschwitz en su existencia. Améry se suicidó en 1978.

Retomando lo ocurrido en Caicedo, quisiera señalar cómo en este caso, se evidencia que *la racionalización sobre un sentimiento religioso*, o en otras palabras *cómo la acción determinada por la religión* (además de las otras convicciones de la Noviolencia) desencadenó, a mi parecer, lo sucedido en Caicedo. Considero que fue impertinente haber adoptado la Noviolencia como estrategia para acercarse a las FARC y asumir la marcha a Caicedo como la posibilidad de acabar con la violencia (Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia, 2021a). En los años 2000's el conflicto armado estaba por ingresar en sus momentos más agudos: existía una tensión en el panorama político y las FARC le tenía declarada la guerra al Estado colombiano. Sin restar importancia sobre lo indigno que fue que el secuestro y posterior asesinato de Guillermo y Gilberto, quisiera plantear varios puntos: primero, pienso que no tuvieron en cuenta las implicaciones que tenía buscar un acercamiento con las FARC a sabiendas de que era una organización político-militar con objetivo de la toma del poder por medio de las armas. Segundo, en este contexto de guerra se establece un “otro”, un “enemigo”. El enemigo para las FARC estaba representado en el Estado colombiano y sus gobernantes. Los aportes de Carl Schmitt (2009) ilustra esta situación: la distinción amigo-enemigo en la que se establece el grado de intensidad de unión o desencuentro con ese “otro” dependiendo de valores e intereses de un grupo. En esta dupla, el Estado como enemigo de las FARC era para derrotarlo, no era interlocutor o aliado, y la guerra, suponía una táctica para la defensa de sus intereses. Desde esta perspectiva amigo-enemigo en un contexto de conflicto armado, no cabrían las ideas de Gandhi, Luther King y Mandela en el proceder de las FARC. Tercero, desde la convicción de unos valores y en especial en la frase que mencioné hace unos momentos: “trata a los demás como quieras que te traten a ti” para ir a acceder a dialogar con las FARC, resultó ser una premisa fatídica. Estas frases resultan peligrosas porque crean la imagen que mientras uno se comporte bien con los otros, el otro se comportará de igual manera con uno. Dice Gaviria (2002) en su última carta escrita en cautiverio: “*las FARC-EP decidieron desoír* [énfasis agregado] el clamor de la Noviolencia que comenzaba a sentir Antioquia y prefirieron arrebatarlos, juntos con la Libertad” (p.6), pero ¿tenían las FARC y la Gobernación las mismas perspectivas, la misma ideología, las mismas intenciones políticas? Para las FARC no existía identificación en términos de discurso y objetivos con la Noviolencia, sus acciones estaban mediadas por otros motivos:

conseguir el poder. En este sentido se evidencia pues como las creencias, posturas e ideas del mundo entre unos y otros, definieron el curso de determinadas acciones y acontecimientos.

La fuerte creencia hacia un líder puede traspasar una línea entre la admiración a otorgarle una superioridad moral. Desde la Gobernación pueden identificarse en documentales, conferencias, informes o artículos, la construcción de un sujeto particular, un sujeto noviolento que se recoge en determinados valores, sentimientos y comportamientos que refleja en últimas, una visión e interpretación tanto del mundo social como del ser humano. Por poner algunos ejemplos, el sujeto noviolento no causa daño, sufrimiento o muerte al otro tanto en acción como en pensamiento (Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia – Gobernación de Antioquia, 2020). Son ajenos a cualquier expresión de violencia porque esta es la negación de la evolución (IU Digital de Antioquia, 2020, 27m11seg). Y también tiene sentimientos como la inocencia, la ausencia de malicia, la pureza, el amor, la fraternidad, entre otros (López, 2005). Actúa siempre de buena fe: trata al otro según la propia medida de trato, hace el bien sin esperar nada a cambio, entre otros.

Particularmente ese “actuar de buena fe” es donde radica el moralismo de la Noviolencia; me explico: como ya mencioné, actuar con buena fe da una autoridad moral, lo que resulta problemático porque termina por convertirse en una medida para definir qué es lo que entienden por lo bueno y por lo malo según unos propios juicios. Ya entonces no es una autoridad moral, sino moralista. La valoración moral para la Noviolencia depende de las acciones que consideren inmorales o reprochables (López, 2007), como por ejemplo el uso de la violencia, o los comportamientos/sentimientos que no son propios del ser noviolento. Ante esto, los postulados de Durkheim pueden establecer una diferencia entre lo que se entiende por moral y moralismo: la sociedad, es una realidad de orden moral (Ritzer, 1993), es decir, debe existir una *moral* como el conjunto de representaciones colectivas (normas y conductas) para la convivencia entre las partes, para vivir bien en comunidad. Por otro lado, el moralismo puede ser entendido como una lectura ideologizada de la moral, por ejemplo, desde la autoridad religiosa que establece según unos propios criterios que comprenden por lo bueno y por lo malo.

Frente a la visión moralista de la Noviolencia pongo por caso el siguiente cuadro (Figura 1) del texto “La noviolencia como método para alcanzar la paz”. Antes de presentar esta figura, López (2007) apunta que es necesario pensar de manera alternativa y creativa, lo que implica:

[...] ser conscientes de las posibilidades de transformar la realidad, del carácter procesual de esos cambios, de nuestra conciencia de que podemos hacer (y hacernos) las cosas de otra manera, de que podemos crear otros modelos, otros paradigmas interpretativos, que la racionalidad tiene múltiples caminos y desarrollos, etc. (p.19)

Figura 1

Características de los comportamientos violentos y noviolentos

Cuadro No. 1. Características de los comportamientos violentos y noviolentos³

Comportamiento "normal" o primitivo VIOLENCIA	Comportamiento noviolento o digno del ser humano NOVIOLENCIA
Reacción visceral, impulsiva, inconsciente, a menudo más directa	Reacción de todo el ser humano, visceral pero con inteligencia, corazón, conciente de controlar sus emociones
Superficial	Profundo
Importancia de los valores externos	Importancia de los valores internos
Desconfianza (confianza ciega), imágenes del enemigo	Confianza, comprensión y respeto del otro, capacidad de perdonar
Directo al interés individual y personal o de pequeño grupo	Directo al interés común de las partes, solidaridad
Estricto, normativista y reglamentista	Sentido crítico, con conciencia, sentido de la responsabilidad, creatividad
Recetario	Soluciones <i>ad hoc</i>
Centralización	Descentralización
El conflicto visto como un proceso negativo: - que crea tensión y estrés - destructivo para la relación (con los demás y para mí mismo por una posible escalada de la violencia) - el resultado es la cuestión fundamental - se busca la parte culpable del asunto - se permanece anclado en el pasado	El conflicto es visto como un posible proceso positivo: - control sobre el uno mismo, no sobre el conflicto - método interesante, incluso durante el curso de su aplicación, buscar la desescalada de posibles violencias - el proceso es tan importante como el resultado - se intenta entender lo que ha sucedido, los porqués - pensar y mirar hacia el futuro
Tiempo necesario: impaciencia, ansiedad, desasosiego	Tiempo necesario: paciencia, serenidad, calma
Abuso del poder (conocimientos y tecnología), formas negativas de uso del poder	Uso del poder (conocimiento y tecnología), formas positivas de ejercicio del poder
Formas exteriorizadas de fuerza, falta de confianza en sí mismo	Fuerza interior, humildad y modestia, confianza en sí mismo
Falta de comunicación o comunicación poco clara	Comunicación clara
Crítica negativa y destructiva	Afirmación positiva, crítica constructiva
Juicios absolutos y categóricos: mejor/peor, bueno/malo	Juicios relativos: diferentes, no maniqueos

³ Páizson, Pat (1992), *Construir la noviolencia. Por una pedagogía del conflicto*, p. 70.

Aún con la intención de transformar la realidad o de construir otros modelos sociales y de ser humano, el cuadro esquematiza de manera arbitraria los comportamientos de los individuos basados en una diferenciación entre lo violento o “primitivo” y la Noviolencia como lo “digno del ser humano”. La definición de lo “positivo” para la Noviolencia se da en tanto se establece un contrario, un otro, es decir, la Noviolencia *es*, lo opuesto de eso que consideran “negativo”. En este sentido, la Noviolencia entonces, es lo bueno, y lo que no hace parte de esta, es lo malo. Sería pues pertinente preguntarse por qué se insiste en dividir a los seres humanos entre “buenos” y “malos”. Ya lo dijo Maquiavelo de la imposibilidad del hombre de actuar bajo solo unas características: la naturaleza del ser humano es de múltiples posturas, sentimientos y comportamientos. La Noviolencia señala a ese otro diferente, a ese que no encaja en sus cánones. Termina por establecer una visión funcional de la vida al otorgar un valor de “violentos” y “noviolentos” con respecto a lo que consideran como lo “bueno” y como lo “malo” según distintos comportamientos que tiene el ser humano. Esto es finalmente problemático porque sus puntos de referencia para realizar interpretaciones sobre los fenómenos sociales caerían también en esa división de fenómenos “buenos” y “malos”.

El pensamiento de la Noviolencia aunque pueda resultar un discurso novedoso para muchos, establece incluso juicios absolutos y categóricos entre mejor/peor, bueno/malo, entre otros. El violento es superficial, impulsivo, inconsciente. Por el contrario, el no violento es profundo, inteligente, con sentido crítico; la violencia es lo malo, lo que no debe ser; la Noviolencia es el camino, la salvación, lo que debería hacerse. Además es también criticable plantear que el encarnar los comportamientos noviolentos supone una “evolución”, un nivel de humanidad, una consciencia superior (Gómez, 2015), pero ¿qué es elevar la consciencia? ¿qué significa ser más humano, más justo, más “buen hombre”?

Esta visión sobre lo que entienden como lo “violento” = malo y lo “no violento” = bueno, configura un deber ser siempre y cuando se introyecte el discurso de la Noviolencia con el propósito de ser un hombre más justo, inteligente, reflexivo. Si se mira en profundidad, la Noviolencia es planteada como ese “camino a seguir”. Incluso se encuentra por ejemplo en las camisetas que llevaban en la marcha del 2002³³ o en diferentes alusiones sobre la Noviolencia,

³³ Las camisetas decían: “Si hay un camino: la Noviolencia”

como la mejor y única opción para promover y conseguir cambios sociales³⁴, lo que desconoce otro tipo de procesos con distintas visiones e intereses que no se inscriben necesariamente en la Noviolencia.

Otro ejemplo sobre la definición del sujeto noviolento se encuentra en la cartilla de la fundación Mahatma Gandhi, titulada: Cien gestos de noviolencia en la vida cotidiana³⁵. Esta cartilla expone una serie de mantras/afirmaciones (tan comunes hoy en día) con las que se pretende manifestar la noviolencia en la cotidianidad. Enumeraré algunos: “mantengo bajo control juicios y prejuicios”; “la solución a la que llegamos no deja ningún tipo de rencor en las partes”; “controlo el poder de mi comunicación no verbal”; “comunico con naturalidad mis emociones y sentimientos”; “trabajar por la causa de la noviolencia me hace humilde”; “siento que el deseo y la voluntad mueven montañas”; “me ejercito a diario en el agradecimiento”; “entiendo que sacrificarse a sí mismo es más noble que sacrificar a los otros”; “no me permito odiar a los otros porque lo único que logro es envilecerme yo” (Gómez, 2015, pp.2-4). Estas frases pueden ser interpretadas la unión de diferentes corrientes (catolicismo, hinduismo y autoayuda) que si bien pueden resultar efectivas en distintos contextos, resultan ser unas fórmulas que en su interés por abarcarlo “todo”, no dicen nada, no invitan al cuestionamiento, ni a la pregunta por las diferentes experiencias de los seres humanos. Es como lo he mencionado, un eclecticismo que con intención de conciliar diversas doctrinas, es carente en su significado. Además esta enunciación sobre lo “positivo” que es encarnar determinados comportamientos y posturas, nubla las complejidades y contradicciones del ser humano, con lo que termina por impulsar una imagen de hombre neutro y del deber ser³⁶.

Es poco realista pensar al ser humano y al mundo desde fórmulas, en divisiones entre “buenos”, “malos”, “no violentos”, “violentos”. El discurso de la Noviolencia basado en esa autoridad moral (de actuar de buena fe) decide y establece lo que está bien y lo que está mal: promover esa imagen de que “los violentos son otros y no yo” o “yo actúo bien y los otros no”

³⁴ Según Gandhi, la Noviolencia es la fuerza más poderosa que ha probado la humanidad. Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=lrCGvYoU8XA>

³⁵ Esta cartilla es utilizada como recurso dentro de la Secretar.

³⁶ Por ejemplo este “debe ser” se encuentra nuevamente en Lucas 6:35: “(...) prestad sin esperanza de remuneración, y será grande vuestra recompensa y seréis hijo el Altísimo, porque Él es bondadoso para con los ingratos y los misericordiosos”; Lucas 6:36: “Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso”; Lucas 6:37: “No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; absolved y seréis absueltos” (Sagrada Biblia, 1965).

cae en una superioridad moral, además de simplificar la complejidad del mundo social y del ser humano: ¿qué habitamos los seres humanos? ¿por qué no asumir esa complejidad del ser humano y tratar de encontrar equilibrios? ¿por qué no mirarnos desde la contradicción, desde lo incómodo, desde lo que nos han dicho que esta “mal”? Estas, son algunas preguntas que me quedan.

Por otro lado quisiera resaltar un tema que surge constantemente en la Noviolencia: el pacifismo. El pacifismo es la postura eje en la Noviolencia porque es la materialización de la oposición a las expresiones de violencia. Es decir, asumirse como pacifista significa distanciarse no solo del uso de la violencia sino en reafirmar la idea de que no existe una relación entre el ser humano y la violencia³⁷. Estar contra la militarización, la guerra, las relaciones de violencia, y por el contrario, defender la paz son características del pacifismo. El pacifismo es a su vez según López y Muñoz “el poder de convocatoria, el poder de amar, entre otros [...] Asimismo, su grado de legitimación es alto o muy alto [...] [es] aceptado como ejemplar, justo y razonable” (2000, p.7).

Si bien son valiosas las convicciones del pacifismo por sus posturas éticas, de la defensa de la vida y por promover cambios sociales a través del diálogo, estas no deben ser motivo de inmovilidad frente a las agresiones del otro. Me explico: el pacifismo se basa en una lucha de persistencia, es decir, persistir en una posición pacífica así sea recibiendo la violencia más brutal (Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia, 2021b). Aunque para el pacifismo es una posición “ideal” y ética no responder de manera violenta frente a la violencia del otro, en últimas, resulta anular la posibilidad de una defensa casi que natural ante un contrincante que puede convertirse en violento. Considerar que la guerra sea cruel e injusta, no quiere decir que invalide la potestad de decidir cómo defendernos ante los atropellos del otro. Como mencioné, estar en contra de la militarización, de la imposición de gobiernos autoritarios y de los valores creados alrededor de la guerra, no pueden ser motivos para convertirse en ciego defensor de un movimiento que resulta afectando la propia dignidad. Además, en estos contextos, decidir por la defensa propia no debe ser definida moralmente en términos de “bueno” o “malo”.

³⁷ Como ya he mencionado, para la Noviolencia “la violencia se constituye en la expresión de la animalidad del hombre (...)” (Gómez, 2015, p.1).

Para el pacifismo es clave también la recordada frase de Jesús de “poner la otra mejilla”, pero ¿cómo actuar cuando el otro tiene el uso legítimo de la fuerza?, ¿qué tan viable es tomar una posición pacifista en contextos de guerra? ¿se debe mantener una posición pacifista mientras alguien está siendo agredido? Aunque no se trata de abogar por el uso indiscriminado de la violencia, es peligroso que el pacifismo se enarbole como una estrategia para las disputas políticas cuando hay grados de desproporción altos entre quienes tienen la posibilidad de las armas y quienes no. Es ingenuo, y hasta inconsciente, promover que se resuelvan los conflictos bajo el pacifismo mientras el otro está haciendo uso de las armas.

La reflexión entonces también debe girar sobre ante qué nos asumimos pacifistas, en qué contextos, ante quienes y en últimas, qué buscamos con ser pacifistas: ¿es por convicción propia o por el contrario queremos tener autoridad moral? Retomando los hechos ocurridos en los últimos años con las protestas sociales en ciudades como Bogotá, Medellín y Cali, sería pues inadecuado negar la legítima defensa del manifestante ante el accionar del Estado. Esta discusión puede pensarse teniendo en cuenta contextos de conflicto como el colombiano en el que el abuso de la fuerza ha imperado. El panorama que presenta Human Rights Watch (2021) es esclarecedor: en las protestas del 2021 en numerosas ocasiones los policías dispersaron marchas pacíficas “de manera arbitraria y empleado la fuerza de forma excesiva, y a menudo brutal, incluso mediante el uso de municiones letales” (párr.2), lo que provocó al menos 16 muertes de manifestantes; uno de ellos, uno joven de 24 años, murió tras recibir una golpiza a manos de la policía. De igual forma, 15 de dichos casos “[...] tenían heridas de bala en órganos vitales: 7 tenían heridas en el tórax, 6 en la cabeza y 2 en el abdomen. *Esas heridas son consistentes con haber sido causadas con la intención de matar* [énfasis agregado]” (Human Rights Watch, 2021, párr.36). Si es evidente entonces la manera en cómo opera el Estado en una protesta contra los manifestantes (acción con intención de matar) y optar por no defenderse en un escenario de confrontación bajo la bandera del “ser pacifista” resulta en últimas una agresión incluso al cuidado de la propia vida.

El pacifismo fue símbolo en las experiencias de Gandhi, Luther King y Mandela por la negación al uso de la violencia por parte de la sociedad civil. No obstante, podría problematizarse la premisa de que los cambios sociales que se produjeron en la India y en Estados Unidos se dieron por el pacifismo: quizá no fueron las posturas pacifistas las que propiciaron los cambios

sociales, sino, por el contrario, a razón del uso de estrategias de presión³⁸ y *por un cúmulo de violencias hacia los manifestantes que fueron deteriorando la imagen del Estado y su legitimidad*. Estas violencias que no se limitaron al daño físico, correspondieron también a lo simbólico: encarcelamientos, explotaciones, humillaciones, persecuciones. Si se observa, estas experiencias están llenas de resistencia de la sociedad civil a las múltiples acciones de violencia del Estado que, ante este abuso de la fuerza, comenzaron a crearse contextos de ilegitimidad en el que el Estado se vio obligado a ceder y a acordar con el otro.

Por otro lado, quisiera apuntar que asumirse pacifista da solución a un debate tal vez sin respuesta: el ser humano y la violencia. Desde el *Ahimsa* proponen la ausencia de deseo de dañar, odiar, hacer el mal o matar a cualquier ser vivo tanto en acción como pensamiento. Si bien son posturas éticas importantes, quisiera apuntar que radica en una imposibilidad: la eliminación de sentimientos y deseos (llamémoslos negativos) propios de la existencia humana, a saber, la violencia, por ejemplo. ¿Hay algo como la eliminación de un deseo? ¿el ser humano puede “erradicar” deseos?

Interpretar la violencia como “la existencia del mal” (López, 2005, p.2); que “(...) se constituye en la expresión de la animalidad del hombre (...)” (Gómez, 2015, p.1); como “la negación de la inteligencia” (IU Digital de Antioquia,2020, 27m11seg), y que “cuando se utiliza la violencia está negando la evolución (...)” (IU Digital de Antioquia,2020,27m13seg), termina por crear una idea de que, primero, la violencia no hace parte del ser humano, segundo, en establecer que la violencia es per se moralmente mala y reprochable y tercero, que efectivamente la violencia puede ser erradicada tanto del ser humano como del mundo social. Además esta visión también resulta ser juzgadora frente a quién se reconozca de otras maneras (por ejemplo en reconocer que los seres humanos somos violentos). Por otro lado, la Noviolencia, basada en el pacifismo anula la discusión (compleja, eso sí) de que el ser humano puede ser violento: busca construir un ser humano neutral, sin contradicciones. Pensar un ser humano neutro, limpio, carente de contradicciones, que no es violento, que hace siempre el bien, que nunca desea el mal, etc., etc., es interpretar la condición humana de una manera limitante e incluso alejado de la vida misma.

³⁸ Hago referencia a la desobediencia civil.

Aunque asumirse y enfrentar que podemos ser violentos trae un sinfín de debates éticos, no quiere decir que deba resolverse bajo la etiqueta del pacifismo. Por el contrario, creo que la discusión debe ser en cómo a pesar de reconocer que la violencia es intrínseca al ser humano y a la sociedad, qué hacer con eso que nos habita, cómo tramitar lo que experimentamos, cómo a pesar de que podemos usar la violencia, decidimos no hacerlo. Considero pues que esa energía debe encaminarse a propiciar espacios en los que se cuestione el uso de la violencia como primera opción y no en tratar de resolver la compleja condición humana y su imposible neutralidad.

5 Conclusiones

Concepciones y perspectivas: ¿qué es la Noviolencia?

- 1) La experiencia de práctica en la Secretaría de Paz y Noviolencia de la Gobernación de Antioquia fue el insumo para este ejercicio reflexivo. El resultado de este trabajo se debe a la combinación de varios elementos: la curiosidad, la indagación y el cuestionamiento. Esto, desde las perspectivas sociológicas -y como lo mencioné en la introducción-, desde otras ramas del conocimiento que me permitieron nutrir la discusión para plantear una visión crítica hacia la Noviolencia.
- 2) La Noviolencia es una perspectiva que desde la sociedad civil se pregunta por el poder y por las formas de organización social. Propone cuestionar y transformar las estructuras que naturalizan y reproducen diferentes tipos de violencia. La influencia desde la experiencia de Gandhi (su máximo exponente) tiene también otros elementos que configuran este discurso: la religión católica e hinduista, la desobediencia civil, negarse a usar la violencia en todas sus formas, el pacifismo y la resolución de los conflictos basados en el diálogo. Con Luther King y Mandela también se evidencian unas experiencias de demanda y señalamiento a un Estado que ha fallado en su papel como garante de derechos. Sin embargo, si bien puede pensarse el proyecto de la Noviolencia desde la política y el poder, es fundamentalmente un discurso que está atravesado por la religión.
- 3) La Noviolencia busca promover cambios sociales y nuevas formas de interpretación de la sociedad, no obstante, no se inscribe de manera rígida a una única perspectiva, es decir, la Noviolencia es la combinación de teorías, estrategias, paradigmas o posturas que buscan dar sentido a una realidad social determinada. Queda pues la duda sobre la forma en cómo definir la Noviolencia: ¿es una teoría, una estrategia de lucha, un proyecto político, un estilo de vida, una convicción, una alternativa para la resolución de conflictos? En este sentido, puede problematizarse también la definición de la Noviolencia como una “ciencia social aplicada” (López, 2007, p.15).

La Noviolencia y la Gobernación de Antioquia

- 1) El discurso de la Noviolencia utilizado por la Gobernación de Antioquia se debe principalmente a dos motivos: primero, la influencia de Guillermo Gaviria Correa al comenzar a usar la Noviolencia como base programática en su mandato como gobernador en el 2001. Segundo, Aníbal Gaviria Correa se ha encargado de mantener el legado de su hermano y de su propuesta de departamento desde esta visión.
- 2) Particularmente en el periodo de gobernación (2020-2023) el discurso de la Noviolencia ha sido transversal: es un enfoque para la resolución de conflictos desde el diálogo y la base para impulsar condiciones estructurales con el fin de mejorar los índices de pobreza, violencia, desempleo, hambre para una mayor equidad en términos sociales, económicos y políticos. (Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia – Gobernación de Antioquia, 2021b). También, en aras de apoyar y dar seguimiento a la implementación del Acuerdo de paz firmados con las FARC con la construcción de la Política Pública de Paz, Noviolencia y Reconciliación. Asimismo desde la Secretaría se han impulsado proyectos alrededor de la transformación social y cultural, la superación del conflicto armado, de la participación política de más sectores de la sociedad, fomento para la buena convivencia, entre otros.
- 3) Guillermo Gaviria Correa y Gilberto Echeverri Mejía son en la Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia legado e inspiración para el impulso del proyecto de la Noviolencia. Incluso, si se mira en sus escritos³⁹, sus propuestas tienen mucha relación con los Acuerdos de paz y con las discusiones que se han suscitado alrededor de los puntos firmados. Por ejemplo, Guillermo abogaba por la salida del conflicto no mediante el repliegue militar sino a través del diálogo, la negativa a la intervención norteamericana con fines de aportar económicamente al poderío militar, su desacuerdo con las fumigaciones de glifosato por sus implicaciones sociales, insalubres y ambientales, fomentar un modelo educativo que le apueste a una cultura de la paz, entre otros. Por su parte Gilberto como ministro de defensa en el 97 propició los diálogos en el Caguán y

³⁹ Texto: Pensamiento de Guillermo Gaviria Correa - Pensamiento de Gilberto Echeverri Mejía. Asamblea Constituyente de Antioquia del año 2002.

participó en los diálogos de paz entre el gobierno colombiano y las FARC entre 1998 a 2002.

Referentes conceptuales: la violencia desde la sociología

- 1) Es necesario rescatar la teoría, el método, el cuestionamiento, y en últimas, la ciencia social para realizar análisis precisos y rigurosos de la sociedad. Desde la teoría sociológica se pueden realizar diferentes lecturas críticas y de problematización frente a algunos postulados de la Noviolencia. Así es que tomé como referencia a los autores Nicolás de Maquiavelo, Karl Marx, Émile Durkheim, Max Weber y Ralf Dahrendorf para este propósito. En términos generales desde estos autores se encuentran diferencias conceptuales con respecto a nociones de la Noviolencia como el poder, la política, el papel y la función de la violencia, el orden social, la moral, cómo se consiguen los cambios sociales, el uso necesario de la violencia, los sujetos, entre otros. Igualmente, con la visión de la Noviolencia de una posible “superación” o “erradicación” de la violencia en la sociedad y con la contradicción que supone institucionalizar desde el Estado la Noviolencia.
- 2) Ante la visión de la posible “superación” o “erradicación” de expresiones de violencia en la sociedad, Maquiavelo señala lo inevitable de la violencia en el mundo social, principalmente por la potestad del Príncipe (o en términos actuales el gobernante) sobre el uso de la violencia para conservar el poder y el orden. Karl Marx ubica el papel de la violencia (en sus diferentes expresiones) a lo largo de su pensamiento: el Estado como violencia organizada de los burgueses, la violencia que sufre el ser humano en el sistema capitalista y el necesario uso de la violencia para alterar el orden social capitalista. Por su parte, Émile Durkheim es consciente sobre la posibilidad de que manifestaciones de violencia surjan en el mundo social: de ahí su insistencia en la necesidad de la moral en la sociedad. Por último, Ralf Dahrendorf desde la teoría del conflicto y con los cuatro conceptos: autoridad, posición, intereses y grupos de conflicto, expone que en esas relaciones de disputa sería inevitable no tener en cuenta la posibilidad de que la violencia brote. Así entonces, en estos autores se puede encontrar que no es posible hablar de hablar

de una posible superación o erradicación de la violencia, ya que desde sus interpretaciones sobre el mundo, la violencia es intrínseca a la sociedad.

- 3) Por otro lado, particularmente con Weber puede problematizarse la intención de institucionalización de la Noviolencia, o de que un Estado se nombre desde la “Noviolencia”. Abordar estas dos nociones como equivalentes sería desconocer el sentido de cada una: por un lado, la Noviolencia tiene convicciones pacifistas, y por otro lado, el Estado tiene para sí el uso legítimo de la fuerza: ¿podría ser el Estado “Noviolento”, aun así tenga el uso legítimo de la fuerza? ¿podría pensarse algo como un “Estado pacifista”?
- 4) Si bien es de reconocer válido el argumento de la Noviolencia sobre cuestionarse el papel de la violencia como forma “necesaria” o “útil” en las dinámicas de la sociedad, este argumento no debe estar basado bajo una visión moralista, es decir, ubicar la violencia como “como la existencia del mal” (López, 2005, p.2), como “expresión de la animalidad del hombre (...)” (Gómez, 2015, p.1) o como “la negación de la inteligencia” (IU Digital de Antioquia, 2020, 27m11seg). Plantearla en esos términos desconoce por un lado, el papel indiscutible que ha tenido la violencia en la sociedad, y por otro lado, evidencia que quien hace estas interpretaciones está mediado principalmente desde una carga valórica; esto es, si piensa que la violencia es “mala” se nublarían por se otras reflexiones por encasillar un fenómeno desde una visión personal. La sociología como ciencia devela que realizar interpretaciones del mundo social no es forzar el curso de los acontecimientos ni de los fenómenos. Así, la ciencia como un mundo de posibilidades, no debe estar sujeta a encajar en marcos de interpretación, por el contrario, los marcos de interpretación deben acomodarse a la realidad.

Religión, moralismo y pacifismo

- 1) La religión es un elemento fundamental en el pensamiento de la Noviolencia: Gandhi tenía convicciones del catolicismo e hinduismo. También Luther King quien era pastor religioso. En el discurso de la Noviolencia se reconoce un fuerte sentido religioso de sus líderes. Es el caso también de Guillermo Gaviria, quien desde su creencia religiosa, la alusión a símbolos y elementos católicos construyó una relación

cercana con la población. La figura de Guillermo puede ser analizada desde el “líder carismático” de Max Weber.

- 2) La Noviolencia con la intención de separarse de las ideas sobre lo “violento”, realiza juicios moralistas sobre la experiencia humana al encasillar las acciones y comportamientos en términos de “bueno” o “malo”. Me explico, si se define al hombre como “violento” = malo y “no violento” = bueno, se desconoce la complejidad del ser humano y sus contradicciones. Además esta clasificación dota un sentido de “hombre bueno como el hombre no violento” con adjetivos como los racionales, los que tienen autoridad moral, los más justos, humanos y conscientes.
- 3) El pacifismo es propuesta desde la Noviolencia como un camino para la construcción de paz. Si bien es válido la postura de no responder la violencia con más violencia por la probabilidad de que el conflicto escale a otros niveles, exaltar una posición pacifista en contextos políticos y sociales complejos puede ir en detrimento de la propia dignidad humana. Debe prevalecer también el derecho a la defensa frente a otro que está ejerciendo la fuerza: ¿se podría ser pacifista en contextos de guerra?

Para finalizar, este ejercicio da cuenta del análisis de la relación (y sus implicaciones) entre la Gobernación de Antioquia (2020-2023) y la Noviolencia. También me propuse realizar algunos apuntes críticos hacia los mismos postulados de la Noviolencia. Sin lugar a duda se presenta una transformación del discurso de la Noviolencia cuando este es adoptado por la Gobernación: se aleja de algunos postulados iniciales pero se acerca a otros: cambia el sujeto (ya no es la sociedad civil la que lo propone); ingresa a esas instituciones construidas desde el poder convencional, no promueve la desobediencia civil, entre otros. Pero, se acerca a el pensamiento de Gandhi, a los postulados católicos, a la resolución de conflictos de manera pacífica, entre otros. Así es que, incluso el carácter ecléctico de la Noviolencia -que he planteado anteriormente- se incrementa en la Gobernación.

Desde el inicio de la práctica me inquietó como dos elementos que son radicalmente opuestos (Estado-Noviolencia) trataban de complementarse a pesar de sus diferencias. Por lo que me parece importante no pasar por alto que incluso en términos de lenguaje (con sus significados y sentidos) pensar la Noviolencia y el Estado como correspondientes es una contradicción. Así es que aunque pueda verse conservador (en especial en estos tiempos en los que el lenguaje está

sujeto a constantes modificaciones), me parece importante la necesidad de volver a la raíz de los significados y al sentido de las palabras. El uso de determinadas palabras tienen peso, por ejemplo, decir que el Estado es Noviolento, sin preguntarse qué significado tienen esas dos nociones, se desconoce la configuración y naturaleza en la que se ha erigido el mismo, sus facultades y la potestad sobre el uso de legítimo de la violencia.

La Noviolencia es un discurso que particularmente se ha fomentado en Antioquia en cabeza de la familia Gaviria Correa: este tema se ha configurado no solo desde la tradición familiar sino también que ha trascendido a las dinámicas políticas departamentales. Igualmente es un discurso que ha fortalecido la legitimación del poder en el periodo de Gobernación (2020-2023). Sin embargo, habría que ahondar más sobre la pertinencia de la Noviolencia para la gobernanza o si por el contrario, es un eslogan político con miras al proselitismo. O también, si es una estrategia del Estado para plantearse como “neutro”, “pacifista” o “despojada de violencia”. Es de reconocerse que el que la Gobernación haga uso de la Noviolencia como línea programática significa una novedad, es decir, -en palabras coloquiales-, es un discurso que *pega* con la población.

Así entonces, el uso de la Noviolencia ha sido la estrategia para la difusión los proyectos políticos de Guillermo y Aníbal, lo que a su vez define y revela percepciones de la realidad, una imagen e interpretación del mundo y de los fenómenos, la construcción de un relato, formas de pensar y proceder, entre otros. Esta visión particular sobre las relaciones humanas, sociales y políticas me lleva a preguntar cómo influye esto en términos materiales, es decir, en la construcción de políticas públicas, talleres, charlas, intervenciones comunitarias, construcción de proyectos y en el quehacer mismo de la Gobernación. Esto me lo pregunto por motivos de lo problemático que considero que la Gobernación en función de promover la Noviolencia, esconde, -aunque de manera sutil- una perspectiva del ser humano y del mundo social desde una división entre lo que consideran “bueno” y lo que consideran “malo” bajo un sinfín de condiciones y nociones. El quehacer de la Gobernación se rige y reproduce un discurso que es moralista, tiene una visión parcial y juzgadora del mundo, lo que imposibilita un pensamiento más amplio sobre el mundo social en sus posibilidades y en los diversos cursos que puede tomar la sociedad, las experiencias del ser humano y en su relación con los otros. Esta mirada de la vida denota una incapacidad por interpretar el mundo tal y como es. Para terminar, me pregunto entonces si la

Noviolencia sea la mejor perspectiva en aras de construcción de la paz: ¿es lo suficiente pertinente, coherente, rigurosa?

Referencias

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (2022). *El Paro Nacional 2021: Lecciones aprendidas para el ejercicio del derecho de reunión pacífica en Colombia*. https://www.hchr.org.co/wp/wp-content/uploads/2022/05/211214-Colombia_Documento-lecciones-aprendidas-y-observaciones-Paro-Nacional-2021.pdf
- Arango, R. (2009). Ventajas y desventajas de la No-Violencia. *La Sociología En Sus Escenarios*, (11). <https://revistas.udea.edu.co/index.php/ceo/article/view/1699>
- Arendt, H. (2006). *Sobre la violencia*. Alianza Editorial. <http://bello.cat/Sobre%20la%20violencia-H.%20Arendt.pdf>
- Bobbio, N. (2003). *Teoría General de la Política*. Editorial Trotta
- Bobbio, N. (2014). *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*. Fondo Cultura Económica.
- Corporación Jurídica Libertad. (2022). *Resistir para vivir Informe sobre agresiones contra la protesta social en Antioquia 2017-2021*. <https://cjlibertad.org/resistir-para-vivir-informe-sobre-agresiones-contra-la-protesta-social-en-antioquia/>
- Durkheim, E. (2001). *La división del trabajo social*. Ediciones Akal.
- Echeverri M., Gilberto. (2006). *Bitácora desde el cautiverio*. EAFIT.
- Forte, J. (2015). *Obras completas. Maquiavelo*. Editorial Gredos. <https://zoonpolitikonmx.files.wordpress.com/2015/10/maquiavelo-nicolc3a1s-obra-selecta-gredos-madrid.pdf>
- Gaviria, G. (2002). *Pensamiento de Guillermo Gaviria Correa- Pensamiento de Gilberto Echeverri Mejía*. Asamblea Constituyente de Antioquia.
- Gaviria, A. [@Aníbalgaviria]. (14 de abril de 2022). *El jueves 21 de abril, entre El Vaho y Caicedo, marcharemos en el recorrido que Guillermo y Gilberto no pudieron terminar* [Imagen adjunta]. Twitter. <https://twitter.com/Aníbalgaviria/status/1514656250893672454?s=20&t=QXuIPDbZ664VnjxMh5rCSA>
- Gaviria, A. [@Aníbalgaviria]. (21 de enero de 2023). *Bloqueos en peaje El Trapiche, Barbosa, vulneran el derecho a la libre locomoción de miles de personas* [Video adjunto]. Twitter. <https://twitter.com/Aníbalgaviria/status/1616803515564756993?s=20&t=MA-3nysBsioSFzNa9HiFqA>
- Gobernación de Antioquia. (1 de enero de 2020a). *Discurso de Posesión Aníbal Gaviria, Gobernador de Antioquia 2020 – 2023*. [Video] YouTube. <https://youtu.be/HYqBSr05vd4>

- Gobernación de Antioquia. (2020b). *Plan de Desarrollo Unidos por la vida 2020-2023*. https://plandesarrollo.antioquia.gov.co/archivo/PlanDesarrolloUNIDOS_VF-comprimido-min.pdf
- Gómez, L. (2015). *Cien gestos de Noviolencia en la vida cotidiana*. Fundación Mahatma Gandhi
- Human Rights Watch (9 de junio de 2021). *Colombia: Brutalidad policial contra manifestantes. Urge una reforma policial para prevenir futuros abusos*<https://www.hrw.org/es/news/2021/06/09/colombia-brutalidad-policial-contra-manifestantes>
- IU Digital de Antioquia. (10 de julio de 2020). *Cátedra Abierta - Resolución de Conflictos por la Fuerza de la Verdad* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=UpYC9sEa9MU>
- INDEPAZ y Temblores ONG. (2021). *Cifras de la violencia en el marco del paro nacional 2021*. <https://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2021/06/3.-INFORME-VIOLENCIAS-EN-EL-MARCO-DEL-PARO-NACIONAL-2021.pdf>
- Lenin, V. (1969). *Estado y revolución*. Progreso
- López, M. y Muñoz, F. (Octubre de 2000). *El poder pacifista*. [Presentación de paper]. I Jornadas de Investigación para la Paz de La Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España. <https://www.ugr.es/~fmunoz/documentos/poderpacifista.pdf>
- López, M. (2005). Hacia la institucionalización de la Noviolencia. Algunas claves. En: F. Cante y L. Ortiz (Comps.). *Acción política no-violenta una opción Colombia*. (pp. 211-236). CEPI.
- López, M. (2007). La noviolencia como método para alcanzar la paz. *Foro Debates*. (6). Pp. 11-44. <https://www.ugr.es/~mariol/files/publicaciones/revistas/22.pdf>
- Martínez, C. (2008). Capítulo 1. Acordes para el son: Análisis y reflexiones teóricas. En: M. López., C. Martínez y O. Useche (Comps.). *Ciudadanos en son de paz. Propuestas de acción noviolenta para Colombia*. (pp. 43-109). Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Marx, K y Engels, F. (1978). *Manifiesto comunista*. Crítica
- Marx, K y Engels, F. (2000). *Manifiesto comunista*. Elaleph. <https://sociologia1unpsjb.files.wordpress.com/2008/03/marx-manifiesto-comunista.pdf>
- Marx, K. (2002). Capitulo XXIV. La llamada acumulación originaria. En: C. Marx. *El Capital*. (pp. 1-46). https://flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1310675433.lflacso_1867_02_marx.pdf

- Mercado, D. (21 de enero de 2023). Atención: movilidad colapsada por bloqueo en la vía Medellín-Barbosa. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/antioquia-movilidad-colapsada-por-bloqueo-en-la-via-medellin-barbosa-735679>
- Nieto, J. R. (2001). Coyuntura: La Voz y la Mirada de la Realidad. *Utopía Siglo XXI*. (04). pp. 1-20. <https://pdfcoffee.com/coyuntura-la-voz-y-la-mirada-de-la-realidad-5-pdf-free.html>
- Sagrada Biblia. (1965)
- Nisbet, R. (2009). *La formación del pensamiento sociológico*. Amorrortu Editores
- Osorio, J. (2002) *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. Fondo de Cultura Económica.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría Sociológica Clásica*. Mcgraw-Hill
- Ritzer, G. (1997). *Teoría Sociológica Contemporánea*. Mcgraw-Hill
- Sánchez, G. (2020). *Memorias, subjetividades política*. Crítica.
- Schmitt, C. (2009). *El concepto de lo político*. Editorial lianza
<https://arditiesp.files.wordpress.com/2012/10/schmitt-carl-el-concepto-de-lo-politicocompleto.pdf>
- Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia – Gobernación de Antioquia. (1 de diciembre de 2021). *Documento sobre direccionamiento estratégico e indicadores*.
- Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia – Gobernación de Antioquia. (9 de diciembre de 2020). *ABC de la Noviolencia. Cuatro ideas para entender el concepto de noviolencia*.
- Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia – Gobernación de Antioquia. (1 de diciembre de 2021a). *Documento sobre direccionamiento estratégico e indicadores*.
- Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia – Gobernación de Antioquia. (2021b). *Documento técnico de la Política Pública de Paz, Noviolencia y Reconciliación de Antioquia*.
- Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia. (8 de septiembre de 2021a). *Marcha de la Noviolencia a Caicedo (Antioquia)* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=h4s5CVeNurI>
- Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia. (1 de octubre de 2021b). *Noviolencia en la historia: India* [Vídeo]. YouTube. <https://youtu.be/lrCGvYoU8XA>
- Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2022). *Convocatoria para los docentes de los 125 municipios de Antioquia*.

- Secretaria de Gobierno, Paz y Noviolencia. (20 de abril de 2022a). Rodrigo Parada Moreno, fundador de la Corporación Colombia Noviolenta, en conversación con nuestro director de paz y Noviolencia. [Video]. Facebook. <https://fb.watch/izvsOvfZAc/>
- Secretaria de Gobierno, Paz y Noviolencia. (9 de noviembre de 2022b). *Marcha de la Noviolencia a Caicedo 20 años (video #2)* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=tOPGFHko5NE>
- TEDx Talks. (2 de abril de 2012). *TEDxMedellin - Luis Javier Botero - La pregunta vital* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=bdwF5F_Z0xs
- Vásquez, J. (21 de enero de 2023). Interminable calvario: sigue el bloqueo en el peaje El Trapiche, en Barbosa, Antioquia. *Blu Radio*. <https://www.bluradio.com/blu360/antioquia/mas-de-17-horas-de-bloqueo-ajusta-el-peaje-el-trapiche-en-barbosa-antioquia-rg10>
- Weber, M. (1979). *El político y el científico*. Alianza Editorial. http://www.politicascsti.net/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=43&Itemid=74&lang=es
- Weber, M. (2014) *Economía y sociedad*. Fondo Cultura Económica.
- Zapata, J.G. (2020). Vigencia de las categorías de legitimidad y poder: dos concepciones polémicas pero imprescindibles de la teoría de Max Weber. *Debates*. (84). pp. 39-45. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/debates/article/view/345023/20804469>